

**XVI Congreso Nacional
Partido Obrero Revolucionario**

Índice

Manifiesto del XVI Congreso del P.O.R.	3
Resolución de situación política internacional	11
Resolución de situación política nacional	20
La táctica del frente único antiimperialista	51

Manifiesto del XVI Congreso del Partido Obrero Revolucionario de Argentina (POR), sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI)

Solo la clase obrera puede brindar una salida a la aguda descomposición capitalista que nos lleva a la barbarie

El Congreso debatió el escenario internacional, que es fundamental para comprender cómo actúan sus principales tendencias sobre la realidad nacional.

Vivimos un **recrudescimiento de las condiciones de vida de las masas en todo el mundo**, con decenas de millones que se suman a los pobres y hambrientos, a los desocupados, a las migraciones masivas, a un ataque contra los derechos y conquistas de las masas en décadas de lucha.

Asistimos al **agravamiento de la crisis mundial**, la guerra comercial que se potencia y transforma en guerra bélica, como alertamos desde el CERCI desde hace muchos años. **Crecen las guerras en el mundo promovidas por el imperialismo, por EE.UU. y la OTAN** para intentar **retener su hegemonía** e imponer un nuevo ordenamiento mundial, arrastrando a las potencias europeas. El imperialismo no conoce otra forma de “resolver” sus crisis estructurales que no sea destruyendo masivamente fuerzas productivas.

Se potencia la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las fronteras nacionales. El reparto del mundo pactado luego de la 2da Guerra Mundial se agotó y **el imperialismo necesita imponer un nuevo reparto**. Los procesos de restauración capitalista en los Estados Obreros ya no son suficientes para oxigenar la economía mundial y el imperialismo necesita barrer con todas las conquistas de las revoluciones proletarias.

La técnica y la ciencia se han desarrollado hasta niveles que pueden resolver los principales problemas de la humanidad, pero se encuentran en manos privadas, esas que concentran **la propiedad**

de los principales medios de producción y bloquean el desarrollo de las fuerzas productivas.

El imperialismo avanza con sus políticas de saqueo de los recursos, las empresas, los países, para su propio beneficio o para impedir que queden al alcance de China. Las grandes potencias son cada vez más proteccionistas y al mismo tiempo exigen a las semicolonias que abran sus fronteras para el saqueo y para la introducción de todas sus mercancías.

La OTAN exige a sus integrantes elevar el presupuesto militar, creciendo el armamentismo, preparándose para una gran conflagración. Pasos que se parecen mucho a los previos a las grandes guerras mundiales.

Insistimos una vez más: **el capitalismo no puede ser reformado, nos empuja cada día a la barbarie** en todas sus formas.

El genocidio del Estado sionista de Israel contra el pueblo palestino con más de 40.000 asesinados, decenas de miles de heridos y mutilados, y miles y miles de desaparecidos bajo los escombros. Semejante ofensiva solo es posible con el apoyo y la complicidad de las principales potencias. Las resoluciones de los organismos internacionales y sus condenas son impotentes para detener semejante matanza. Israel intensifica el ataque sobre los países vecinos.

La guerra provocada por EE.UU. y la OTAN en Ucrania, usándola como carne de cañón contra Rusia, ha provocado miles de muertos, destrucción de casas, rutas, puentes, fábricas, campos, la migración de millones de ucranianos escapando de la guerra. El gobierno de Ucrania ni siquiera puede negociar el fin de la guerra porque sus mandantes en EEUU se lo impiden. Son los mismos que buscan extender la guerra para provocar el mayor daño posible a la Federación Rusa.

El objetivo declarado de la OTAN es ir contra Rusia y China, considerados expresamente como enemigos.

La agudización de la crisis económica desde 2008, que golpeó al corazón de las metrópolis, acentuó la guerra comercial y el unilateralismo y no pudo dejar de expresarse en la derechización de gobiernos, partidos burgueses, y en las instituciones del capital, terminando hasta con las formas de la democracia burguesa como se evidenció en la decadencia de EE.UU. con Trump desco-

nociendo las elecciones que dieron el triunfo a Biden, incentivando a asaltar el Capitolio o con Macron debiendo imponer la reforma previsional por decreto ante la extraordinaria resistencia de la clase obrera y la mayoría de la población en las calles. Resurgen organizaciones ultraderechistas y filofascistas como consecuencia del fracaso de las formas democrático burguesas.

Las recientes elecciones en **Venezuela** han mostrado un **elevado grado de intervencionismo del imperialismo** para condicionar su resultado, para imponer su control y su voluntad. El objetivo es apoderarse de su petróleo. Los gobiernos de la región se han sumado a esa intervención violando el derecho a la autodeterminación de Venezuela. Defendemos a Venezuela contra el imperialismo, lo que no significa apoyar el régimen de Maduro que es desastroso para las masas. No se pueden confundir las banderas con la derecha por más bronca que haya contra Maduro. Rechazamos toda idea de colocar en un altar a la democracia y los votos, pisoteados por los que hoy aparecen como sus defensores inmaculados.

El genocidio del pueblo palestino ha originado una respuesta multitudinaria en todo el mundo con millones en las calles, con medidas contra el armamentismo, con una resistencia radicalizada en varios países de Oriente Medio. En EE.UU. en Inglaterra, en Francia, en Alemania, crecen las huelgas, crece la sindicalización, tratando de recuperar el salario y los derechos que fueron arrancados, las luchas tienen dimensiones históricas, después de décadas de pasividad. En África crece la resistencia contra el sometimiento colonial en numerosos países. El problema de los problemas es la falta de perspectiva política de esas luchas.

El problema de dirección revolucionaria sigue presente. Las masas no cuentan con una dirección revolucionaria internacional. Sus raíces se encuentran en la disolución de la III Internacional por el stalinismo en la década del '40 y la incapacidad de la IV Internacional de ocupar su lugar, especialmente por el revisionismo de sus centros dirigentes. La disolución de la URSS en 1991 significó un duro golpe para el proletariado mundial abriendo la posibilidad de barrer las conquistas que quedaban en pie.

La tarea central de los revolucionarios en todo el mundo es poner en pie ese centro internacional, el partido mundial de la revolu-

ción socialista y construir partidos revolucionarios en cada país, sus secciones, con la estrategia de la revolución social y dictadura del proletariado, que dé respuesta a los principales problemas nacionales, democráticos y sociales que nos empujan a la catástrofe, educando a la vanguardia que lucha, a las nuevas generaciones, en las banderas del socialismo, del comunismo, haciendo un riguroso balance de los errores y fracasos, y así retomaremos el camino de la revolución que se abrió en Rusia en 1917.

Milei expresa la crisis política de la burguesía

Tenemos que derrotar su política que atenta brutalmente contra las condiciones de vida y de trabajo y que pretende crear las condiciones para el mayor saqueo del país

Su gobierno es producto del hartazgo de las masas con la política burguesa, con sus partidos, con sus personajes, con sus instituciones. Asistimos a un agotamiento de las ilusiones en la democracia burguesa que venía creciendo en los últimos años. Supo aprovechar esa situación para llegar al gobierno con el apoyo de las grandes corporaciones, los medios de comunicación y los partidos políticos patronales. Milei representa a una pequeña minoría que es dueña de los grandes medios de producción. Su política agravó rápidamente las condiciones de vida y de trabajo, empujándonos a una catástrofe social peor que si estuviéramos en medio de una guerra.

El eje de **su programa es arrancar conquistas y derechos a las masas** para lograr un superávit fiscal que le permita reducir o eliminar impuestos a los capitalistas y acumular los dólares necesarios para poder pagar la extraordinaria deuda fraudulenta del país. **Los sectores capitalistas más poderosos y el imperialismo se encolumnan detrás de su gobierno**, son ellos los que han dictado y corregido las leyes. Apuestan a que pueda controlar y reprimir la resistencia popular a sus ajustes, que golpean a la mayoría de la población, avanzando sobre sus organizaciones sindicales y sociales, sobre sus luchas.

Su **alineamiento internacional es explícito con EEUU e Israel**,

con sus políticas económicas y militares. De promover los negocios del capital financiero sin restricciones o controles, para que saqueen los sectores vitales de la economía. De privatizar todas las empresas estatales y malvender todos los terrenos y recursos del Estado. De cumplir con todas las exigencias del FMI. Avanzando rápidamente en transformar al país en una colonia, enterrando hasta las formas más moderadas de límite a la prepotencia del capital internacional y sus corporaciones. Ha liberado los precios y levantado toda forma de control. Ni siquiera requiere que se cumpla con el autoabastecimiento nacional antes de exportar o de garantizar la alimentación de la población. Se puede exportar sin límites y dejar los dólares en el exterior si las empresas así lo desean.

Semejante programa solo se puede imponer con represión, derrotando a las masas, ilegalizándolas. Necesita imponer un **régimen de dictadura civil**, pisoteando las libertades democráticas, las organizaciones sindicales, reprimiendo las luchas, utilizando el aparato de la Justicia, tratando de pasar por encima del Congreso gobernando por decreto, tratando de incorporar a las fuerzas armadas a la represión interior. Coherente con esta política reivindica la última dictadura militar y desintegra los organismos estatales vinculados a las luchas de derechos humanos. Así, el régimen de la dictadura del capital aparece al desnudo como pocas veces. Un régimen de estas características no se resuelve por decreto, por medios democráticos, conciliadores, debe ser impuesto por medio de la lucha de clases. El límite a este ataque lo han puesto las masas saliendo a la lucha desde el comienzo de su gobierno.

Estamos ante un cambio radical en la situación política. Las leyes y medidas que tomó el gobierno son una declaración de guerra contra la mayoría. La burguesía lo apoya y al mismo tiempo espera que su política sea sustentable ya que aparece muy visible su grado de inexperiencia e improvisación. Su programa, sus leyes, fueron redactadas para otro candidato y ni sus propios legisladores y funcionarios las conocían. Una parte de las medidas con las que hizo campaña electoral quedaron en el olvido. La mayoría de los que acompañaban a Milei en sus formulaciones teóricas fueron desplazados o se retiraron. Más de 50 funcionarios nombrados han sido retirados. La Ley Bases y el DNU debieron ser reformulados.

El Gobierno ha logrado avances para el gran capital: liberando

los precios, terminando con controles, reduciendo subsidios a las tarifas, recortando salarios y jubilaciones, despidiendo trabajadores estatales, disolviendo organismos, frenando totalmente la obra pública, pero necesita ir más a fondo con la entrega de las empresas y los recursos. **Sin embargo su “plan” evidencia inconsistencias:** se agotó la ventaja de la extraordinaria devaluación de diciembre que ya fue absorbida y superada por la inflación del período; choca con la oligarquía terrateniente y los exportadores que exigen una nueva devaluación y reducción de las retenciones y mientras tanto retienen las cosechas; el consumo sigue cayendo peor que en la pandemia, profundizándose la recesión y cayendo la recaudación impositiva en términos reales; las reservas del Banco Central siguen siendo negativas; crece exponencialmente el endeudamiento del país y el riesgo de default es fuerte, no tiene cómo pagar los vencimientos del año próximo ni posibilidad de refinanciar la deuda. Una devaluación dispararía nuevamente la inflación, que nunca se detuvo, terminando con toda credibilidad de Milei y con Milei mismo.

Milei no se cae solo. **Será necesaria una larga lucha.** No se trata de que cambien a Milei por otro personaje que trate de aplicar esencialmente las mismas políticas. Toda la burguesía está detrás de él, pero también preparan su reemplazo por si no se puede sostener. **Alertamos sobre el peligro del parlamentarismo,** sobre los acuerdos y votaciones que se van produciendo que pueden dar una idea de que hay vida en el Congreso, de que tienen alguna independencia del poder económico. Ese Congreso ha votado las peores leyes contra la Nación y contra los trabajadores y no podemos esperar nada de él. Alertamos sobre las elecciones, sobre aquellos que insisten en que hay que organizarse para derrotar electoralmente a Milei el próximo año y en 2027. Para evitar una nueva frustración los trabajadores **debemos debatir y prepararnos para gobernar,** para definir cuáles son las políticas centrales para sacar a nuestro país de este desastre, liberarnos de la tutela imperialista conquistando la soberanía, y poner todos los recursos y las empresas al servicio de la mayoría, para resolver las tareas que la burguesía no pudo en ninguna de sus variantes. Debemos debatir **cuáles son los métodos, la organización y el programa que nos permitirán terminar con la política que encarna Milei.**

El levantamiento popular del 2001, pese a todo su vigor, pudo ser desviado, controlado, institucionalizado. La burguesía pudo salir de esa crisis apelando al kirchnerismo que “vino a apagar el incendio”, recreando las ilusiones en la democracia y en el peronismo. Es necesario un balance completo de esa etapa, con el mayor crecimiento de la economía durante varios años, que no pudo resolver la pobreza, el trabajo precarizado, el drama de la vivienda y los bajos salarios y jubilaciones, no pudo dar marcha atrás con las medidas neoliberales de Menem y la dictadura, confirmando que en los marcos de la gran propiedad privada no es posible resolver los problemas de las masas. El gobierno de Fernández fracasó fundamentalmente por su sumisión al FMI, a su programa, por el reconocimiento de la deuda fraudulenta, por el sometimiento a las multinacionales. Ese balance es necesario para entender que no hay salida a la crisis con el peronismo en cualquiera de sus formas. Esa es la perspectiva política que nos ofrecen las direcciones de la CGT, CTAs, que bloquean políticamente la evolución de las luchas, de los paros y movilizaciones.

La clase obrera, la mayoría oprimida **debe independizarse políticamente, luchar por su propio poder, por su propio gobierno.** Ese es el camino que marcan las grandes luchas de estos meses, luchas políticas, nacionales, unitarias, que muestran la confianza en sus propios métodos de lucha, en su propia organización, retomando las asambleas en los lugares de trabajo, en los sindicatos. Con movilizaciones extraordinarias en defensa de la Universidad, en Memoria del 24 de Marzo y la Mujer Trabajadora, enfrentando las leyes de Milei. Es necesaria la **unidad antiimperialista de todas estas luchas** en un pliego que reúna los reclamos nacionales, democráticos y sociales. Esa es la política del frente antiimperialista. La perspectiva es la **revolución social que expropie los principales medios de producción**, que ordene y planifique la economía para resolver nuestras necesidades, que desconozca la deuda externa fraudulenta y los acuerdos con el FMI, que estaticé el comercio exterior y la banca, que conquiste la soberanía nacional rompiendo todos los acuerdos diplomáticos y militares con el imperialismo. Con esta política estamos construyendo el POR y el CERCI. Invitamos a la vanguardia con consciencia de clase a debatir los documentos aprobados en nuestro XVI Congreso.

31 de agosto de 2024

Resolución de situación política internacional

Asistimos a una agudización de la crisis del capitalismo a nivel mundial en donde quedan expuestas con extraordinaria crudeza las vías a las que inútilmente recurre la burguesía para zafarse de las propias contradicciones del régimen de producción. El choque entre las fuerzas productivas altamente desarrolladas y la gran propiedad privada capitalista configura un escenario de crisis cada vez más explosivo.

Los Estados Unidos, como la principal potencia imperialista, ejemplifica la imposibilidad para resolver las crisis que ha atravesado y no hace más que potenciarlas engendrando futuras explosiones aún mayores. A la vez que los rasgos de parasitismo financiero se han venido acentuando, las medidas proteccionistas han demostrado su impotencia para torcer el rumbo frente a la amenaza de ceder la hegemonía internacional.

Peor suerte han venido corriendo las principales potencias aliadas de Estados Unidos. La crisis capitalista ha golpeado las economías europeas ya maltrechas, hundiéndolas más en una recesión que no parece detenerse. La otrora locomotora europea, Alemania, desde hace largos años tiene su economía prácticamente estancada que se ha hundido aún más luego de la pandemia y la guerra de la OTAN a Rusia. Situación similar que encuentra a Francia y Gran Bretaña como potencias en declive. El brutal incremento en el precio de las materias primas y fundamentalmente la energía han encarecido fuertemente los costos productivos, imposibilitando competir en el mercado mundial.

Distintamente es el papel cada vez más importante que China ha venido jugando en el mercado mundial. La enorme producción de mercancías no se dirige únicamente hacia el gigantesco mercado interno, sino que se vuelca fundamentalmente a la economía mundial, horadando las bases comerciales de las principales potencias imperialistas. Para asegurarse la provisión de las materias primas

dirigidas a abastecer a esta enorme producción, se ha visto empujada a realizar las inversiones cada vez más diversificadas en regiones donde Estados Unidos u otras potencias imperialistas mantenían bajo su prácticamente único dominio, encendiendo todas las alarmas. Este es uno de los elementos fundamentales de la guerra comercial actual.

Por esto mismo, el agotamiento en el reparto del mercado mundial configura un punto primordial en el análisis de la situación actual. El circunstancial alivio, surgido del fenomenal avance de los procesos de restauración capitalista en los estados obreros, ha quedado restringido y ya no sirve como válvula de escape para las enormes presiones del propio régimen de producción capitalista. Los avances conseguidos por las principales potencias imperialistas, fundamentalmente con la destrucción de la Unión Soviética y con la mayor apertura de China al mercado mundial, imponen la necesidad de llevar hasta sus últimas consecuencias estos mismos procesos de restauración inconclusos en los estados obreros degenerados.

El CERCÍ ha venido alertando en sus materiales desde hace largos años, que esta disputa por el mercado mundial, que incluye las propias fricciones entre las potencias imperialistas, solo puede ser el prelude a los conflictos armados, lo que ha colaborado para armar la comprensión del período actual. El imperialismo, como etapa superior del capitalismo, no conoce otra forma para resolver sus crisis estructurales más que destruyendo masivamente fuerzas productivas. Los conflictos -aparentemente ceñidos al comercio internacional para los observadores superficiales- solo pueden significar un reagravamiento de las tendencias bélicas internacionales.

De ahí que no haya sido una sorpresa el intento del imperialismo yanqui en buscar afanosamente subordinar a las demás potencias imperialistas (sobre todo europeas) al objetivo estratégico de derrotar definitivamente a China, tarea para la cual precisa derrotar también a Rusia, como sus propios documentos de Seguridad vienen señalando. La guerra comercial apunta a debilitar y bloquear a China, deteniendo su crecimiento y el dominio que comienza a detentar sobre áreas estratégicas, lo que al mismo tiempo entra en contradicción con la importancia del mercado chino para el conjunto de las potencias imperialistas, tanto como vendedores como

proveedores.

Tal es así que el creciente armamentismo es un punto fundamental en el fenómeno de las tendencias bélicas cada vez más evidentes. Si un sector de la producción capitalista ha mostrado enormes avances y crecimiento sostenido, a contramano del resto de los sectores y de la situación actual más general, es el de los complejos militares industriales. El aumento de los presupuestos militares ha logrado considerables avances, aunque quizás menores a los pretendidos. Nuestros documentos internacionales han venido puntualizando en la enorme presión que los Estados Unidos ejercen sobre las potencias europeas y asiáticas para que dupliquen el porcentaje de PBI destinado a la industria bélica.

La OTAN ha venido cumpliendo un rol fundamental en este sentido. Los ejercicios militares iniciados en enero de 2024 “Steadfast Defender” dieron un enorme salto al incluir a los 31 países miembros de la OTAN (más Suecia) en los mismos y al comprometer a 90.000 efectivos. A esto debe sumársele 50 navíos de guerra, 80 aviones y más de 1.000 vehículos de combate en una franja territorial que incluye a los países del báltico, Alemania y Polonia, es decir una completa provocación a la lindante Rusia. En 2021, ejercicios similares de la OTAN habían involucrado menos del 10% del número actual, mostrando el cambio sustancial. Son tan indudables las relaciones entre esta escalada y el plan contra Rusia, que el propio Presidente del Comité Militar de la OTAN, Rob Bauer, ha salido a decir que están preparados para una guerra contra Rusia. Distintos funcionarios europeos, entre ellos Macron, han hablado en este mismo sentido sin ningún tipo de tapujos.

Estas tendencias a la agudización de la guerra comercial se proyectan a la escalada militar que presenciamos. Los fenómenos inherentes al putrefacto régimen capitalista, cobraron mucha mayor notoriedad a partir de los acontecimientos de febrero del 2022 cuando la OTAN le declaró la guerra abierta a Rusia al acelerar el proceso de integración de Ucrania a su seno. Sin embargo, no pueden circunscribirse su inicio a estos años. La disolución de la Unión Soviética en 1991 ha significado un enorme retroceso para la clase obrera internacional, abriendo mayores posibilidades para barrer con todas las conquistas fruto de la Revolución de 1917. Datan de esa misma liquidación de la Unión Soviética el avance irrefrenable

sobre el Estado Obrero, y su intento de someterlo en calidad de semicolonias del imperialismo, fundamentalmente yanqui, con el objetivo de barrer con todos sus avances tecnológico-militares y usufructuar sus enormes posibilidades de explotación de los recursos naturales.

El ininterrumpido y sistemático avance de la OTAN, como brazo armado del imperialismo, sobre las fronteras rusas no ha tenido descanso a pesar de los muy diversos y circunstanciales acuerdos, que se han transformado en papel mojado desde su propia confección. El pacto de no agresión, de no avance sobre las ex repúblicas soviéticas o populares del este europeo, ha sido quebrado de mil maneras. La incorporación de diversos países a la OTAN es prueba fehaciente del nulo interés que pone el imperialismo yanqui en cumplir los acuerdos existentes, cuando éstos entran en contradicción con sus planes estratégicos.

Y allí entra Ucrania como marioneta del imperialismo para alcanzar su estrategia política en torno a los procesos restauracionistas inconclusos. Como sostuvimos más arriba, no es nuevo el interés sobre los ex integrantes de la Unión Soviética, entre ellos fundamentalmente Ucrania. Muy tempranamente ha sido un laboratorio para la completa liquidación de los estados obreros sobrevivientes, buscando su completa restauración. En 2004 tuvo lugar una importante revuelta denominada “Revolución Naranja” que se opuso al gobierno pro-ruso de Kuchma y al fraude electoral para lograr la victoria de su sucesor, Víktor Yanukovich. Las grandes movilizaciones contaron con el apoyo inocultable del imperialismo logrando imponer la candidatura -y futura victoria- de Víktor Yuschenko.

Muy tempranamente su programa pro-mercado (que no es otra cosa que sometimiento a la Unión Europea y al FMI) quedó desprestigiado y una feroz crisis económica azotó al país. En las elecciones 2010 el “antiguo” candidato Víktor Yanukovich gana las elecciones con la promesa de dar marcha atrás las reformas de Yuschenko. No obstante, las enormes presiones del imperialismo durante los primeros años del gobierno lo llevan a aceptar un nuevo paquete de reformas en 2013, el cual finalmente es rechazado. Allí surge un período denominado “Euromaidán” que culminaría con el golpe de Estado y huida de Yanukovich. Interviene de cerca en este proceso Victoria Nuland, del Departamento de Estado

yanqui, quien utilizó toda la maquinaria política del imperialismo yanqui por orientar la dirección que debía tomar la rebelión del Maidán. Asesoró en cuestiones de la guerra civil dirigida contra el este ucraniano y sobre las sanciones económicas a Rusia. Más acá en el tiempo, el retorno a los cargos ejecutivos con Biden (luego de un transitorio alejamiento) la ubicó en un rol clave por la idea de ajustar el cerco de la OTAN en torno a Rusia.

Pero volviendo al golpe de Estado de 2014, el país quedaría dividido de allí hasta nuestros días, en una zona Este, zona más industrial y productiva de Ucrania, que aún no pudo ser sometido y el resto del país. Las elecciones tanto del 2014 y 2018 están signadas por la proscripción de la oposición (sobre todo pro rusa); por las regulares purgas del Parlamento; hasta llegar a la entronización de Zelensky al frente de Ucrania sin necesidad de ratificar su (ya de por sí de facto) mandato presidencial que vencía a principios de 2024. Ucrania nos muestra con certera claridad cómo se desenvuelve hasta el final la restauración capitalista, con el sometimiento violento de las fuerzas que se oponen a la misma.

Las tendencias bélicas agudizadas no se concentran únicamente en el este europeo. A partir del 7 de octubre ha ascendido exponencialmente la masacre perpetrada por la ocupación genocida que tiene lugar en Palestina, a manos del sionismo ocupante. A pesar de su incomparable brutalidad sin límites; llevando más de 32.000 asesinatos (hasta la fecha de elaboración de este documento), entre ellos la mayoría de niños y mujeres; obligando a enormes migraciones que se encuentran con fronteras cerradas; con bombardeos que no han respetado hospitales, escuelas, ayuda humanitaria; aun así, es tan solo un botón de muestra más de este mismo fenómeno de las tendencias bélicas en alza.

En el mismo continente asiático no puede perderse de vista la extensión del mismo por parte de Israel hacia el resto de los países vecinos, en especial con el reciente ataque a la embajada iraní en Siria. Los bombardeos al sur del Líbano también han sido recurrentes buscando disciplinar a todos los gobiernos de la región. La respuesta de los hutíes en Yemén castigando a los barcos del Mar Rojo ha obligado a buscar vías accesorias con el consecuente encarecimiento del mismo. No está de más destacar que el 12% del comercio mundial pasa por esas regiones.

Además del golpe de estado en Myanmar, la guerra en Siria, en Irak, entre otras, debemos contar el conflicto siempre latente en torno a Taiwán y China, con las recientes provocaciones del imperialismo yanqui con el aterrizaje de Nancy Pelosi en 2022. El acuerdo Aukus firmado en 2021 entre Estados Unidos, Inglaterra y Australia (al que adhirió Japón), busca garantizar la seguridad del imperialismo y sus enclaves militares en dicha región, controlando el Indo-Pacífico y erigiendo una amenaza imposible de ocultar a China.

Tampoco puede perderse de vista los conflictos abiertos en el África subsahariana (denominado el Sahel) como otra expresión de la guerra comercial en distintas latitudes. Están allí parte de los países más pobres y con peores índices del mundo, aunque al mismo tiempo detenten enormes riquezas y recursos naturales como uranio, petróleo o minerales. Al momento de escribir estas líneas existen 5 guerras en curso en el Continente, donde distintas organizaciones se enfrentan con los gobiernos de turno.

Al mismo tiempo, la mayor presencia de China y Rusia en la región en los últimos años, es un contrapeso más interesante que el descomunal saqueo al que están acostumbrados por parte del imperialismo europeo y norteamericano. Inevitablemente esto ha originado una sucesión de golpes de Estado en Níger, Gabón, Burkina Faso, Chad, Mali, Guinea y Sudán -solo hablando de los últimos 4 años- que expresan deformadamente el creciente descontento de las masas para con los gobiernos títeres de la región totalmente sometidos al imperialismo, en especial al francés. Los golpes de Estado han tenido en mayor o menor medida sino el apoyo, al menos la neutralidad de las masas reacias a defender a los corruptos y entregadores antecesores.

Para los revolucionarios es fundamental comprender el carácter de las guerras en curso y las que se avecinan. Más que nunca estarán vigentes las resoluciones de la III Internacional que orientan a colocarse del lado de las naciones oprimidas contra las naciones opresoras. En la medida en que EEUU ha logrado someter a las burguesías europeas, todo indica que el nuevo reparto del mundo tendrá como escenario a la alianza imperialista de la OTAN contra los Estados Obreros degenerados. Sería un grave error caracterizar esta guerra como interimperialista como si se repitiera sin modifi-

caciones la primera Guerra Mundial.

Debemos explicar pacientemente que no hay paz posible en el mundo mientras la burguesía no sea expropiada, que todo acuerdo de paz será transitorio y tendrá como base el rearme para una guerra mayor. Solo el proletariado puede poner fin al belicismo imperialista. Nuestra bandera tiene que ser: Fuera la OTAN de Europa, volver las armas contra sus propios gobiernos, defensa incondicional de Rusia y China.

La fenomenal crisis económica desatada en 2008 golpeó de lleno a las potencias imperialistas. Lejos de cerrarse como vaticinaban los defensores del capitalismo, ha resultado en una agudización de la guerra comercial y consecuentemente en el potenciamiento de las tendencias bélicas. La situación en su conjunto ha merecido una respuesta de las masas. Interesa particularmente detenerse en Europa por haber sido convertido en escenario de la guerra más importante de la actualidad. Si bien en un primer momento, la propaganda internacional logró arrastrar hacia posiciones social-imperialistas al grueso de la población, ha comenzado a desgastarse el apoyo a Ucrania. Las masas que han padecido en carne propia las consecuencias de la guerra de la OTAN comienzan a despertar. A través de distintas votaciones, aun con sus escasas excepciones, los oprimidos han mostrado su renuencia a apoyar a los candidatos más inclinados a continuar financiando la aventura de sus gobiernos.

Al mismo tiempo, estas tendencias más profundas de la crisis capitalista mundial y el consecuente fracaso para revertirlas, ha engendrado diversos fenómenos en el seno de las masas. La escalada bélica ha tenido sus consecuencias en una inflación cada vez mayor, también en las principales potencias con el encarecimiento del costo de vida. Los gobiernos han optado por descargar esta crisis sobre la espalda de las masas, buscando limitar y retrotraer las conquistas sociales. La reforma jubilatoria en Francia es una muestra fundamental del fenómeno.

Es por esto que a lo largo y ancho de Europa se han venido produciendo una intervención cada vez más profunda de las masas. Las huelgas ferroviarias en Inglaterra; los bloqueos de correos, puertos y pequeños productores en Alemania; las gigantescas manifestaciones en contra del genocidio sionista; las huelgas en Italia

y Grecia; o las luchas en Francia contra la reforma jubilatoria, por nombrar algunas, muestran un cambio que se viene operando, aún muy atomizado, en la situación política. Muchas de éstas se han convertido en las principales huelgas en décadas. Estados Unidos también ha registrado enormes huelgas con bloqueos en la industria automotriz, que ha obligado al mismísimo Biden a comparecer demagógicamente ante los huelguistas.

Los distintos gobiernos, como expresión de la burguesía que no puede escapar de sus crisis, se ha venido derechizando progresivamente, atacando las condiciones de vida, laborales, previsionales de la población, y en el camino han pisoteado sus propias formas democráticas, como hemos visto especialmente en Estados Unidos, Francia, entre otros. En paralelo, la cada vez más evidente incapacidad de la democracia burguesa por resolver los principales problemas de las masas, la carestía de la vida, la desocupación creciente, el recorte de derechos que se creían ya intocables, se traduce en un creciente malestar.

Tal es así que las huelgas y gigantescas movilizaciones tienen su contrario en el surgimiento de fenómenos tremendamente reaccionarios, con el afloramiento de organizaciones ultra-derechistas o filo-fascistas. No solo en Europa hemos visto florecer las expresiones más cavernarias, con discursos que se sostienen en ese terreno allanado por el fracaso de la democracia burguesa.

Así las cosas, el mundo entero se enfrenta a toda una etapa histórica que debemos caracterizar no solo de guerras, sino de revoluciones y contrarrevoluciones. Aparecen en la coyuntura internacional varios acontecimientos que pueden, en un futuro no muy lejano, profundizar estos mismos rasgos que apenas comenzamos a dilucidar: las elecciones en Estados Unidos, el desenvolvimiento de la guerra en Ucrania, la escalada contra China, pueden convertirse en factores de quiebre en la situación política próxima, que obligará a los revolucionarios a intervenir esclareciendo los rasgos de la etapa.

América Latina no tiene cómo permanecer al margen de esta situación, con sus particularidades. La presencia china que lleva ya algunos años, intenta ser revertida por todos los medios, retornando a la vieja doctrina Monroe de “América para los americanos”. No solo los gobiernos abiertamente pro-imperialistas sino también

la presión sobre los gobiernos nacionalistas burgueses ha alcanzado no pocos logros en la materia.

El nacionalismo burgués está experimentando un segundo período de gobiernos, en los que deja a la vista con mayor claridad su incapacidad para resolver las expresiones regionales de las crisis más generales. Sea el país que sea, vemos la impotencia no solo para avanzar en nuevas reivindicaciones o recuperar lo perdido en los últimos años, sino para defender las que ya existen. Y como sucede en el resto del mundo, la burguesía se derechiza más y más atacando los derechos elementales de las masas, lo que termina por reflejarse en los movimientos nacionalistas burgueses de la región. El desencanto ante el evidente fracaso de estos gobiernos originó situaciones muy variadas, entre las que Milei pareciera ser la de mayor trascendencia.

El estricto seguimiento de todas estas expresiones de la crisis internacional se ha visto reflejado en los materiales del CERCÍ con profundo rigor científico. Esto ha permitido pronosticar, desde hace largos años, las líneas generales de desenvolvimiento de los acontecimientos actuales, fundamentalmente las tendencias bélicas. Pero también han demostrado los materiales publicados en qué situación nos encontramos, siendo conscientes que las gigantescas luchas actuales se combinan con un tremendo atraso en la conciencia de los oprimidos, reflejando el gigantesco problema por resolver la crisis de dirección revolucionaria.

El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional, como Partido Mundial de la Revolución Socialista, y con ello todas sus secciones nacionales, trabajan denodadamente contra multiplicidad de elementos que dificultan la estructuración de vigorosas secciones nacionales, capaces de elevar políticamente cada lucha y acontecimiento de la situación política. Se vuelve imprescindible, de esta forma, la puesta en pie del Partido-Programa en cada país para intervenir en la presente crisis señalando y orientando hacia la estrategia de revolución y dictadura proletarias, únicas capaces de luchar consecuentemente contra la agonía mortal del capitalismo.

Resolución de situación política nacional

La llegada de Javier Milei y La Libertad Avanza a la Presidencia establece un cambio objetivo en la situación política de nuestro país. Que un personaje de estas características con un programa como el que levanta se haya erigido en el máximo responsable del Poder Ejecutivo de la Nación, representa un fenómeno, aunque distorsionado, de la tendencia mundial de decadencia y agotamiento de las formas democráticas. Su triunfo electoral solo puede entenderse al desarrollar el proceso en el contexto de los últimos años. Constituye, al mismo tiempo, un hecho de extremado valor pedagógico por los intereses que representa y más aún, por las posibilidades de desenvolver sus propuestas más generales, lo que lo transforma en un hecho relevante y novedoso de la etapa actual.

Las elecciones de 2021 habían comenzado a mostrar un incipiente desencanto político con las principales expresiones patronales. Las ilusiones despertadas en las distintas votaciones tuvieron sus picos negativos más importantes de la historia con tan solo un 71% de participación. Lo que en un primer momento intentó ser justificado producto de la pandemia y el miedo a salir de los hogares para concurrir al sufragio, quedó rápidamente desmentido por la perpetuación y profundización de la propia tendencia en el 2023. Las elecciones provinciales dieron cuenta de un fenómeno importante de abstenciones, votos en blanco e impugnados, que presagiaban lo que sucedería posteriormente a nivel nacional.

Otro fenómeno sucedáneo que se desarrollaba en las elecciones provinciales fue la contradicción entre los circunstanciales triunfadores y el desenvolvimiento de enormes luchas inmediatamente terminadas las votaciones. El apoyo con altos porcentajes a gobernadores, convivieron con gigantescas movilizaciones provinciales en su contra. Se destaca muy especialmente, por ejemplo, el caso de Jujuy en el que el reemplazante del gobernador Morales, Carlos Sadir de su mismo espacio político, logró la elección con un 50%

de los votos, lo que en menos de un mes se convirtió en enormes jornadas de lucha, de carácter histórico, contra el propio Gobierno.

Con estos antecedentes es que se produce el triunfo de Milei con el 56%, lo que representó más de 14 millones de votos. No puede achacarse solamente al fracaso del peronismo, sino también al fracaso de la democracia burguesa en su conjunto con todas sus expresiones patronales. Su votación mucho tuvo que ver con el hartazgo general de las masas. Pero no fue solo el típico voto gori-la anti peronista, sino que logró arrastrar a buena parte de jóvenes sin futuro, de trabajadores precarizados, de la insatisfacción de los oprimidos ante años de promesas incumplidas de la politiquería burguesa. En esos sectores prendió la idea del “cambio” y el “castigo” sin importar cuál fuera su contenido. No es un voto netamente de derecha, ya que no fue votado para destruir salarios, jubilaciones, planes y los ingresos populares. Su promesa era “ajustar a la política” “a la casta” y “terminar con los privilegios”. Este mar de ambigüedades puede evidenciar un voto despolitizado, pero no de derecha.

Sería un error asimilar su figura a la de un “outsider”, como intentaron imponer por distintos medios. Milei lleva años siendo financiado por los grandes empresarios; fomentado por los medios que le dieron miles de minutos de aire durante los últimos años; con cientos de notas en los diarios y recorridos por los principales programas de radio y televisión. No es un secreto que su impulso a nivel nacional tuvo garantizados los sellos, fiscales y candidatos gracias al peronismo que creía, de esta forma, estar sacándole votos a Juntos por el Cambio. No es un elemento de la “anti política” sino todo lo contrario, es la más degradante expresión de la politiquería burguesa.

Poco nos importan los delirios del Presidente, sus exabruptos y la vehemencia que suele mostrar. Tampoco interesa resaltar los rasgos mesiánicos o esotéricos que él mismo se encarga de puntualizar. Es bien conocido el fenómeno a través del cual, personalidades mediocres, simplonas, o completas nulidades, pueden alcanzar lugares insospechados en un contexto de crisis política. Al mismo tiempo retratan la descomposición de la burguesía como clase y son capaces de acelerar su propia bancarrota. Ese es el lugar que debemos analizar y no sus rasgos subjetivos.

Milei es, entonces, producto de la pudrición del capitalismo que muestra más descarnadamente el interés de los capitalistas por liquidar los derechos y las organizaciones de los trabajadores. Sintetiza, a su forma, el agotamiento de las formas democrático-burguesas localmente. Su programa es también una muestra de impotencia, del renunciamiento de las semicolonias a buscar cualquier tipo de desarrollo de las fuerzas productivas y orientar soberanamente su producción, sin imposiciones del gran capital. Milei, de esta forma, no representa el artificialmente creado 56% producto del balotaje, ni siquiera el 30% de las PASO o de la primera vuelta presidencial, sino al 0,5% de la sociedad, a los capitalistas más grandes y concentrados.

Pero no es solo el discurso de total sometimiento al imperialismo, sin medias tintas. Que haya llegado a la presidencia una fuerza que reivindica abiertamente a la última dictadura, que sin ocultamientos cuestiona las instituciones de la democracia burguesa, y está dispuesto a avanzar sin contemplar las formas democráticas, nos muestra más descarnadamente la dictadura del capital. Esta característica es fundamental para los revolucionarios, ya que su paciente desenmascaramiento y explicación colabora en la ardua tarea de hacer consciente que la democracia burguesa es la mejor vía que ha encontrado la burguesía para ejercer su dictadura y legitimarla. Así, las distintas formas de ocultar el dominio dictatorial de la burguesía, es decir las instituciones del Estado burgués como el Congreso Nacional o la Justicia burguesa, son relegadas a un segundo plano para mostrar la barbarie más obscena. Los monopolios y el capital financiero internacional están dictando directamente las medidas sobre las que debe avanzar la nación, aunque éstas entren en contradicción con las instituciones del propio régimen.

Esto significa que estamos ante un cambio radical en la situación política. El programa de Milei está destinado a atacar las condiciones de vida de las masas, sintetizado en el DNU, la Ley Ómnibus, el Protocolo represivo de Bullrich y la quita de subsidios con la consecuente liberalización de los precios. La búsqueda del superávit comercial y presupuestario apunta a hacerse de los dólares suficientes para realizar los pagos a los organismos financieros internacionales. El logro de este objetivo central lleva a la liquidación de lo que queda de industria nacional, provocando una pro-

funda recesión, concentrando la economía en la mera exportación de commodities.

Con muchas de estas medidas buscan quitar todas las trabas para dar rienda suelta a los enormes tarifazos o aumentos de precios, independientemente de cuánto cueste producir localmente. Argentina produce trigo, maíz, vacas, cerdos, en síntesis, produce alimentos para más de 400 millones de personas. También produce gas, petróleo y energía en distintas formas. Todo esto lo produce con alto porcentaje de costos en pesos, con insumos locales, con fuerza de trabajo pagada en pesos, y sin embargo buscan igualar los precios locales a los precios internacionales.

Milei se creía habilitado a realizar todo esto apoyándose en ese ficticio 56%, contando también con la Justicia, los medios de comunicación y fundamentalmente con los recursos de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros que presionarían en esa dirección. Pero no alcanzó, porque para avanzar con ese programa de gobierno es preciso imponer un régimen de dictadura civil. Esto permite comprender los primeros días de su gobierno, a pesar de las medidas y movimientos torpes y contradictorios. Un cambio de régimen de estas características no puede ser procesado como un simple movimiento de manos, ni basta su sola enunciación, amenaza o elaboración de decretos.

Las tentativas de imponer un régimen de dictadura civil avanzaron vigorosamente durante el macrismo. Estas tentativas exponen con particular severidad los rasgos más descarnados de la dictadura del capital. La regimentación de la población, el ataque a las libertades democráticas, la utilización de la justicia burguesa para disciplinar a toda la oposición y el potenciamiento de las fuerzas represivas, lograron avances cuantitativos importantes en esos 4 años. El gobierno del Frente de Todos no pudo desarmar completamente estos avances, aunque terminó con los manejos secretos de los fondos reservados de inteligencia y denunció más de 100.000 escuchas ilegales de la AFI realizadas bajo el gobierno de Macri, fue incapaz de avanzar en las causas legales contra los responsables de la inteligencia ilegal (Arribas y Majdalani) y se mostraron inofensivas incluso sus tentativas más osadas como el juicio político a la Corte Suprema a inicios de 2023 y la puesta en funcionamiento de la comisión parlamentaria de control de inteligencia. Incluso durante

su gobierno vieron su propio desarrollo durante la pandemia, en el que se restringieron fuertemente las libertades democráticas y las posibilidades legales de actuación. El argumento del coronavirus sirvió para desmovilizar aún más las luchas, para desarmar las tentativas de respuesta y organización.

La dictadura civil que el propio Gobierno de Milei busca imponer expone, en última instancia, al Estado desnudo, sin engaños ni mecanismos de legitimación. Ese tipo de Estado que Milei defiende, con sus características más visibles, termina por revelarse como el instrumento de opresión de una clase sobre otra. Milei no está contra el Estado burgués como pretende mostrarse y no puede decirse que sea anti Estado. Muy contrariamente, es un defensor acérrimo del Estado en su forma más pura. En este sentido, los revolucionarios no vamos a defender ese Estado, no vamos a defender a sus instituciones repodridas, sino todo lo contrario. Defenderemos las libertades democráticas trabajando incansablemente para que las masas procesen muy firmemente las lecciones que se desprenden de la actual etapa política.

La dificultad para lograr la imposición de este tipo de régimen es una muestra cabal de la debilidad del gobierno, que no es más que otra expresión de la dificultad de la burguesía para salir de su propia crisis. La inexperiencia e improvisación que demuestra a cada paso; el nombramiento de altos funcionarios de su gobierno que pertenecieron -o aún pertenecen- a otras fuerzas políticas, o incluso del propio programa político elaborado para otro candidato (como fue el programa de Sturzenegger para la candidatura de Bullrich); el sistemático cambio de nombres en puntos clave de su gobierno; las idas y venidas con la dolarización y el cierre del Banco Central; la reciente fractura en diputados con el alejamiento de figuras importantes en su elección como Gobierno; el rechazo del DNU en el Senado en marzo o el fracaso en la Ley Ómnibus en febrero; son una serie de elementos que demuestran su debilidad. Pero principalmente es débil porque no tiene las posibilidades de imponer su programa bajo las formas democráticas, a través del consenso, de la persuasión, de las negociaciones. Su debilidad termina por mostrarse en la declaración de una guerra abierta contra los oprimidos.

El Gobierno se alineó totalmente con el imperialismo, lo que muestra la necesidad de apoyo para renegociar la deuda externa,

la búsqueda de inversiones y nuevos préstamos. Para ello ha dado las muestras más abyectas de sometimiento. Los encuentros con funcionarios de Estados Unidos; la presencia permanente (aun mayor que en el anterior gobierno) del Comando Sur con Laura Richardson en persona; su disciplinamiento a los dictámenes de la AmCham (Cámara de Comercio de los Estados Unidos); sus promesas de ajustes mayores a los del FMI; la compra de los vetustos aviones F16 a Dinamarca por más de US\$300 millones; la cooperación en la construcción de la base yanqui en Ushuaia; muestran, entre otros, un grado incomparable de entrega al imperialismo, sobre todo alineándose a los Estados Unidos e Israel.

No es menor marcar los rasgos de improvisación y contradicciones que lo han llevado a verdaderos mamarrachos políticos. A pesar de arrogarse el título de economista y tener personajes aparentemente respetados en los ámbitos económicos internacionales, su ignorancia general sobre cuestiones básicas de economía es notable. Muestra de ello son los conflictos con las prepagas en donde auguró que la propia “libre competencia” del mercado haría bajar los precios de sus prestaciones, ocurriendo exactamente lo contrario. De forma similar se topó con la realidad de los grandes comercializadores de productos (Supermercados) que llevaron los precios a niveles tan elevados que impulsaron a que el mismísimo Caputo, defensor acérrimo de los grandes monopolios, saliera públicamente a amenazar con abrir las importaciones si no se retrotraían los precios. Tanto el problema como la solución demuestran el grado de desconocimiento de la cuestión.

No puede negarse que, a pesar de sus desconciertos, idas y vueltas, ha podido avanzar en algunos sectores. La liberación del precio de los combustibles, la tremenda devaluación del peso respecto al dólar, la quita de subsidios que repercutió en el aumento desenfrenado de las tarifas y de los transportes, el recorte de salarios y jubilaciones, la liberalización de los alquileres que se han disparado, la interrupción total de la obra pública, el aumento de precios desenfrenado en los supermercados por haber levantado todas las regulaciones y controles (aunque por demás deficientes), el despido de varias decenas de miles de trabajadores estatales, constituyen importantes conquistas del gobierno hartamente reclamadas por la burguesía. Ninguno de estos avances requirió del Congreso Nacio-

nal. Indudablemente la escalada ininterrumpida de precios ha despedazado el poder adquisitivo, y aunque haya caído el consumo, continúan altísimos los registros de inflación. El propio gobierno ha advertido esta situación para demorar o posponer otras medidas de aumentos de servicios.

No se puede desconocer que la postergada aprobación de la “Ley Bases” a fines de junio, fue ampliamente recortada respecto a su proyecto original, especialmente en los capítulos de atribuciones ejecutivas, reforma laboral y privatizaciones. Resultó un botón de muestra no solo en la agudización de los métodos represivos sino que también desnudó completamente el carácter del Congreso Nacional. La aprobación vino acompañada con la desembozada compra de diputados y la impune cesión de puestos y coimas. No es menor la forma en la que el Gobierno logró su primera victoria legislativa y lo mucho que puso en juego.

Entraña un gran peligro para la burguesía pasar por encima sus formas democráticas, no solo por la respuesta de las masas, sino porque los capitalistas en general precisan de ciertas seguridades jurídicas, grados de previsibilidad y formas democráticas que den garantías en sus inversiones, aunque éstas sean tremendamente especulativas. No hay dudas que la burguesía no se contenta con estos logros y precisa ir mucho más a fondo.

El FMI también se suma a los elogios, pero advierte de los costos sociales del programa de gobierno, que pudiera “no ser sustentable” en el tiempo. Aun así, precisan recortar más las jubilaciones, despedir más trabajadores estatales, rematar las principales empresas estatales codiciadas por el capital financiero, hacerse del control del Fondo de Garantía y Sustentabilidad (FGS) o incentivar un blanqueo de capitales. Esto último a partir de la modificación sustancial del régimen de inversiones, sistematizado por el proyecto de RIGI (Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones), que constituye un salto en la colonización del país. Cada uno de estos aspectos plantea un problema para el Gobierno que tiene demasiados frentes de batalla abiertos.

Otro punto de conflicto en la situación actual fueron los acontecimientos de Rosario con el asesinato de 4 trabajadores por parte de grupos narcos, en unos pocos días. No es menor que el gobierno se había referido en su discurso de apertura de sesiones sobre la

reducción de los homicidios en Rosario. Bullrich y Pullaro (Gobernador de Santa Fe) utilizaron imágenes de las cárceles rosarinas como autobombo y publicidad, que hacen carne en un sector despolitizado de la población hastiada de la inseguridad.

Ni duda cabe que el narcotráfico es una de las actividades más rentables del mundo, en la que intervienen politiqueros burgueses, banqueros, exportadores, fuerzas represivas. Sin atacar la propiedad de los puertos, sin la apertura de los libros contables de los bancos (levantando el secreto bancario), sin dilucidar los vínculos de la Justicia Burguesa –los politiqueros– los altos mandos policiales, es imposible comenzar a resolver el problema, que nace de las entrañas del propio capitalismo. La suerte del narcotráfico es la propia suerte del capitalismo.

El conflicto en Rosario, aunque haya durado un puñado de días en los grandes medios, expone la inmundicia capitalista a la vista de todos, y si bien parecen haber quedado atrás, sirvieron para lanzar el debate sobre la intentona de militarizar los barrios, de envío de gendarmería, de utilización del ejército en seguridad interior (algo que va contra la propia legislación vigente). Por ahora no resultaron más que fantasías trasnochadas que no hallan ningún resultado positivo tangible para el Gobierno.

Pero lo más importante es comprender que Argentina marchaba hacia un default de la deuda con una abrupta caída del valor de los bonos de la deuda y consiguiente subida del riesgo país. Esto tiene impacto financiero sobre el país y sobre las empresas. Con ese escenario ninguna institución financiera del mundo podría prestarle a la Argentina ni a las empresas radicadas en el país. Y tampoco estaría en condiciones de refinanciar los próximos vencimientos de la deuda. Es la deuda mayormente tomada por Macri y convalidada por el plan de pagos acordado por el Frente de Todos con los acreedores privados y con el FMI. Ya hemos señalado que el Gobierno anterior y el Congreso han avalado toda esa deuda como cierta, sin que la Justicia se haya hecho cargo de las denuncias de fraude.

Es por eso que la tarea número uno de Milei es acumular los dólares que permitan hacer frente a los vencimientos de la deuda externa. El sendero de pagos extraordinarios para los próximos 10 años, de una deuda fraudulenta que no fue auditada -para proteger a quienes la fugaron- alcanza pagos de más de 15.000 millones de

dólares por año en los próximos dos años y pagos de más de 20.000 millones de dólares para los siguientes 6 años. Es así que se llega a duplicar su proporción en relación al PBI, desde el actual 2% hasta el 4%. En los últimos meses incluso este plan ha fracasado por la necesidad de vender las escasas reservas acumuladas (a un altísimo costo) para contener la cotización de los dólares paralelos (blue, CCL, MEP) conspirando contra los intentos de mostrarse capaz de hacer frente a los próximos vencimientos de deuda.

No debe olvidarse que ni bien asumido el gobierno, una fuerte devaluación hizo subir el dólar un 118% (de 366 a 800 pesos respecto a 1 dólar). Luego fue seguido por una lenta devaluación de la moneda (al 2% mensual) respecto al ritmo inflacionario, posibilitando así las más burdas maniobras especulativas como el *carry trade*. A través de la misma, aquellos que vendieron sus dólares en diciembre y los colocaron a tasa de interés en distintos bonos, han amasado una gigantesca diferencia, con la garantía de poder transformarlos nuevamente en dólares y fugarlos, ni bien avizoren una nueva devaluación.

Así, el saldo de la balanza comercial no es mayor porque con estas medidas, la burguesía agroexportadora y la oligarquía terrateniente presionan por una mayor devaluación del peso debido a que la inflación ya devoró el efecto, sosteniendo que comparativamente la cotización que aseguraba Massa era superior a la actual. De esta manera, exportan solo lo necesario para pagar sus cuentas y retienen buena parte de sus cosechas. El Gobierno que apostaba a un fuerte ingreso de dólares a partir de abril por las exportaciones se dio de bruces contra la realidad material: las mismas crecen por debajo de los niveles de años anteriores (con sequía incluida).

El Gobierno enfrenta así diversos peligros en su manejo del país que pueden terminar por hacer saltar por los aires y exponer su debilidad. No llegan inversiones productivas, no llegan préstamos del FMI, y además dejar de pagar deudas crean una situación de ahogo para el gobierno. La deuda y sus intereses ocupan una proporción cada vez más creciente del presupuesto. Tanto la deuda externa fraudulenta como el programa del FMI son el bloqueo más importante de la economía, para empezar a destrabarla es urgente desconocerla completamente y romper con la política de sometimiento de los organismos internacionales, como así también sus auditorías

e imposiciones. El fenomenal ajuste y saqueo tienen como objetivo central cumplir con el programa del FMI.

Con todo, es forzoso señalar que Milei no se caerá solo y que tampoco es intocable. Aunque hayan existido dudas y desconfianza inicialmente, la burguesía hoy está firmemente encolumnada detrás de Milei y su gobierno. Pero este apoyo no es incondicional. La burguesía precisa de llevar a fondo sus más sentidas demandas y poco le importa la posibilidad que sea Milei, poco le importa su desprestigio o que actúe como fusible, como ocurrió con Temer en Brasil. Por eso no ha perdido oportunidad para tejer posibles recambios, que han sido ampliamente discutidos, entre ellos la vicepresidenta Villarruel, que parece estar llevando adelante su propia agenda, dando vía libre para discutir el DNU en Senadores o habilitando ciertas discusiones “indeseables” para el Gobierno.

Antes de analizar las otras posibilidades de recambio en las distintas variantes políticas patronales, es preciso procesar un balance desde el levantamiento popular de 2001 hasta la actualidad. El “que se vayan todos” que se escuchaba hace más de 20 años en todas las esquinas, asambleas barriales y cortes de calle, fue desviado y bloqueado para preservar el Estado y sus instituciones por parte del kirchnerismo. Es innegable el rol fundamental que éste ha jugado en el retorno de las ilusiones institucionales de las masas. La intervención desorganizada de la clase obrera, diluida en el conjunto de la población e incapaz de resolver su crisis de dirección, no pudo transformar ese genuino descontento en una salida estratégica del proletariado, razón por la cual se enfrentó a la propia incapacidad del movimientismo sin programa, lo que es lo mismo que decir que sufrió una severa frustración. Así, el paso del levantamiento popular del 2001 mantuvo las reformas neoliberales de Menem y de la dictadura militar intactas, cimientos fundamentales desde los que se levanta el ataque de los distintos gobiernos.

Luego de dos décadas de gobiernos kirchneristas, con el interregno macrista, vuelve a aparecer la crisis de los principales partidos políticos de la burguesía. La UCR que parecía prácticamente fagocitado por el macrismo, no logra recomponerse a escala nacional y muestra quiebres y resquebrajamiento ininterrumpidos. Incluso el macrismo se ha visto escindido de acuerdo al grado de apoyo al actual gobierno de Milei. El peronismo atraviesa también una crisis

similar, entre los sectores más dialoguistas y los que pretenden no solo diferenciarse de este gobierno, sino también mostrarse ajenos a cualquier responsabilidad del gobierno anterior. Esto último se expresó en el reciente Congreso Nacional del Partido Justicialista, desnudando su completa impotencia.

La oposición patronal al gobierno de Milei resulta muy heterogénea en cuanto a su composición. Pero, al mismo tiempo, altamente homogénea -salvo una fracción marginal- en cuanto a qué tipo de oposición y mediante qué métodos debe realizarse la misma. Desde Unión x la Patria hasta Juntos por el Cambio, pasando por la UCR, Hacemos Coalición Federal e Innovación Federal, coinciden con la advertencia de respetar las formas democráticas, no poniendo demasiados reparos en el contenido del programa de Milei. Las aparentes trabas insalvables u obstáculos parlamentarios o judiciales al DNU y la Ley Ómnibus, tuvieron como objetivo llevar el asunto a una “sana” discusión parlamentaria, con su inexistente “diálogo democrático”, a fin de guardar las apariencias. No debe perderse de vista que ha reflejado, aunque con sus rasgos democratizantes, y por tanto impotentes, un pueril intento de resistencia, buscando revigorizar el lugar de las instituciones de la democracia burguesa. Prueba de ello es la facilidad con la que prosperó la nueva “Ley Bases”. También debe anotarse que los circunstanciales traspiés han sido un argumento para mejor negociar los propios intereses (ya sea provinciales, partidarios o patronales).

Desde el 10 de diciembre, todo el accionar político estuvo apuntado a institucionalizar la oposición evitando cualquier tipo de desborde en los métodos. El rol de los principales parlamentarios de la oposición ha dejado claramente expresado este problema, desde Germán Martínez (UxP), Miguel Ángel Pichetto (HCF), Rodrigo de Loredo (UCR). Incluso los principales dirigentes políticos, supuestamente opositores, Sergio Massa o Cristina Kirchner, han buscado los mismos objetivos. Las crecientes movilizaciones van comprendiendo en forma incipiente, lo infructuoso de estas tentativas y las enormes frustraciones que significarán si logran hacer carne en las masas.

Sucede que el Congreso Nacional es una cueva de bandidos con todas las letras. Desde sus recintos se han convalidado las peores estafas contra la Nación. Desde sus asientos se han ratificado las

reformas anti-obreras más reaccionarias. El Congreso ha reconocido la deuda externa del macrismo, la estatización de las deudas privadas de la dictadura, la privatización de las empresas estratégicas nacionales, entre muchas otras. Y no menor es el papel de la Justicia burguesa, con su inherente defensa irrestricta de la gran propiedad privada, que ha sido extensamente utilizada para perseguir, demonizar, condenar y encarcelar luchadores. Con jueces y fiscales ampliamente involucrados en los principales hechos de corrupción, que no curiosamente han recibido el visto bueno de las cámaras del Congreso de la Nación, mostrando el grado de simbiosis de las propias instituciones del régimen.

Las cautelares, los fallos del fuero Laboral que suspendían la aplicación de algunos puntos particulares del DNU, u otros fallos que se fueron acumulando estos meses, pueden dar la falsa expectativa, de que por esa vía es posible parar el ajuste. Los revolucionarios desalentamos cualquier ilusión en ese sentido. Importa sí, seguir detenidamente las causas judiciales o las sesiones parlamentarias, los bochornos en comisiones y los enjuagues políticos que quedan cada día más expuestos, porque colaboran en nuestra paciente y tenaz explicación sobre la crisis de la burguesía, sus luchas internas y el carácter circense de las instituciones del Estado. A través de estos ejemplos, queda más en evidencia la necesidad de confiar exclusivamente en los métodos propios de acción directa de masas.

La degradación de las instituciones de la democracia burguesa no niega el hecho que éstas puedan -circunstancialmente- pasar a un primer plano y hasta servir como vehículo para materializar parte de su programa. Nos interesa desentrañar y dejar expuesto a las masas que tienen un rechazo instintivo contra estos entros anti-obreros, que son instituciones incapaces de ser reformadas. Que sin importar cuál sea su composición son incapaces de lograr una labor positiva para los trabajadores. Porque son instituciones sujetas a un tipo de Estado, que les dan su razón de ser y existir, que es el propio Estado burgués. He allí su incompatibilidad para transformarse en un vehículo progresivo de las demandas de las masas y el porqué de nuestro ataque sin descanso a las mismas. Buscamos agotar las ilusiones que aun anidan en un sector importante de la población respecto a estas instituciones.

Es importante poder identificar los garantes de la gobernabilidad

actual y sus manejos entre bastidores. La llamada oposición dialoguista es la que históricamente ha venido a cumplir ese papel como vemos ante nuestros ojos. El rol de contención durante el gobierno de Macri llevó a integrar a una parte del peronismo a sus propias filas y hasta llegar a postular a Pichetto como vicepresidente para el 2019. Schiaretti y Randazzo han asumido un rol similar actualmente, llevando a que los diputados que responden a su espacio tiendan todos los puentes de gobernabilidad necesarios. El mismo Pichetto viene intentando rodearlo de gobernabilidad a Milei. Pero no pocas veces esa oposición dialoguista se vio obligada a levantar la guardia en lo que va de mandato presidencial de Milei. Incluso sectores tremendamente afines como el PRO se han tenido que colocar mucho más allá de sus intenciones, como el gobernador Torres de Chubut, amenazando con cortar la provisión de gas y petróleo, y despertando con ello unas evidentes simpatías de las masas y logrando la completa solidaridad del resto de los gobernadores nacionales. Dejó al desnudo la dimensión de la crisis y la etapa que atraviesa la situación política en su conjunto, en la que hasta los garantes más decididos de la gobernabilidad pueden servir de canal de expresión al descontento general.

Pero debemos detenernos muy especialmente en el ala de la oposición que, frente a los ojos de las masas, aparece más enfrentada al gobierno actual: el kirchnerismo. Indudablemente es preciso revisar, al menos, los últimos 4 años en los que fueron oficialismo con cargos ejecutivos. Luego del desastre del gobierno de Macri, el Frente de Todos con Alberto Fernández y Cristina Kirchner, arrasaron en la primera vuelta electoral del 2019 con casi 13 millones de votos. Una enorme expectativa apareció entre los oprimidos alrededor de esta candidatura, creyendo que podría revertir todo lo negativo de 4 años de Juntos x el Cambio.

La realidad mostró rápidamente que el objetivo fundamental, larga vez anunciado durante la propia campaña, había sido el de convalidar el monumental saqueo y despilfarro del endeudamiento externo, fundamentalmente el del FMI. Cristina Kirchner no se cansó de repetir que no habría que esperar una reedición de los gobiernos kirchneristas pasados, sino que había que conformarse con equilibrar un poco la situación. Sin sonrojarse dieron en la campaña electoral las más sinceras muestras de ser lacayos del

imperialismo, prometiendo volver a convertirse en los pagadores seriales. La realidad hizo presente toda su cobardía y su incapacidad, y demostró sus deliberados engaños en torno a la cuestión del “crecimiento para poder pagar”. El enorme apoyo popular se fue convirtiendo en descontento y apatía ante el gobierno y, cuando no, abierto rechazo.

Recién asumido el gobierno reveló su orientación abriéndole las puertas de par en par a las multinacionales para que saqueen sin condicionamientos las riquezas naturales. Buscaban de esta forma, hacerse con divisas para el puntilloso pago de la deuda externa. El nombramiento de Hensel, hombre fuerte de la Barrick Gold en San Juan, como Secretario de Minería de la Nación, fue clave en la derogación de la Ley Minera en Mendoza y el Proyecto Navidad en Chubut, cediendo la soberanía sobre los recursos estratégicos de la nación. Únicamente las tempranas y gigantescas movilizaciones, casi convirtiéndose en puebladas, lograron retrotraer la entrega, tanto en Chubut como Mendoza. Esto apenas en 10 días de gobierno. Era un preludio de lo que serían los siguientes 4 años.

No es menor el papel que jugó Martín Guzmán como ministro de Economía. Recomendado por Stiglitz (premio nobel de Economía) con una estrecha relación con el FMI, concentra en su figura el sometimiento y la entrega del nacionalismo burgués. No debe pasarse por alto que ha sido abiertamente reivindicado por Cristina Kirchner hasta principios de 2022, cuando se sabía que los acuerdos con los acreedores privados de deuda serían pagados a costa de un brutal ataque a las condiciones de vida de las masas. Los acólitos del kirchnerismo que hoy se llenan la boca intentando distanciarse del desastre de Alberto Fernández - Cristina Kirchner, se vanagloriaban del acuerdo alcanzado por el propio Guzmán en agosto de 2020 caracterizándolo como “triumfo político” de Alberto Fernández, garantizando la “sustentabilidad de la deuda” logrando rechazar “la lógica del ajuste que pretendían imponer”.

El inocultable fracaso posterior dio pie a la demonización de Guzmán como si fuese una criatura ajena a ese gobierno. El interinato de Batakis, de tan solo 20 días, solo sirvió para congelar el ingreso a los trabajadores de planta del Estado, sentando un peligroso precedente para lo que luego sería Massa y el propio Milei actualmente. El turno de Sergio Massa a partir de fines de julio de 2022, hom-

bre de la embajada norteamericana, confirmó la derechización cada día más abierta del Gobierno. Desde muy temprano se ocupó de reducir las partidas presupuestarias, dar muestras de sometimiento en Estados Unidos e intentar quebrar -inútilmente- la huelga más importante del momento que fue la del SUTNA (de abril a septiembre de 2022). A cada acción del “super-Ministro” se la intentó rodear de un halo de heroísmo y soberanía, como fue el acuerdo con el FMI, la devaluación de la moneda o el dólar privilegiado a los agro-exportadores. Buena parte del descontento de los votantes del 2019 puede achacársele a esa hipocresía.

Entre los estrepitosos fracasos del gobierno no puede ser pasado por alto lo sucedido en torno a la pandemia del coronavirus. La política de aislamiento social en un país con más de 5 millones de personas viviendo en barrios privados de los más básicos derechos, en su gran mayoría que no acceden a la red de agua corriente, fue una sentencia a muerte a gran parte de la población. La marcha atrás en la centralización del sistema de salud -aun siendo una medida sin perspectivas- sirvió para revelar el sometimiento a los dictámenes de la medicina privada, que manejaron la pandemia de acuerdo a sus márgenes de ganancia. Así la población privada de la más mínima posibilidad de sustento, con ingresos familiares de emergencia (IFE) ridículamente bajos y limitados a unos pocos meses, se enfrentó a la pandemia en las peores condiciones, arrastrando tras de sí falencias nutricionales y el déficit de elementos de higiene básicos. Argentina se ubica en el puesto 14° en cantidad de muertos, mientras ocupa el puesto 32° en cantidad de habitantes, es decir representa el 0.57% de la población mundial pero el 1.9% de los fallecidos por coronavirus.

Ese fue el gobierno de Alberto Fernández – Cristina Kirchner, un gobierno totalmente inútil para revertir el desastre del macrismo; para tomar las medidas básicas a favor de la población; inepto y permisivo contra los que endeudaron; fue inútil también contra los que fugaron; fue incompetente contra la escandalosa corrupción como Vicentín estafando al Banco Nación; fue sumiso ante el imperialismo como en el caso del Río Paraná; fue servil ante los especuladores como con el dólar soja 1, 2 y 3. Pero también fue el artífice del hundimiento de las condiciones de las masas, todavía más después del macrismo; el de la incapacidad de frenar la infla-

ción, de acabar con el hambre, de recomponer las jubilaciones, de aumentar el poder adquisitivo de la población. Es un “logro” de su gobierno el que, por primera vez, el trabajador formal registrado haya caído en su gran mayoría en la pobreza, haya tenido que recurrir a los comedores de barrio... no hay antecedente en más de medio siglo de algo similar bajo un gobierno peronista.

Ese conjunto de rasgos, entre muchos otros que puedan mencionarse, revela las características fundamentales de la impotencia, incapacidad y cobardía del Gobierno del Frente de Todos. No es Alberto Fernández quien fracasó, sino el nacionalismo burgués y, con ello, el fracaso de la burguesía en todas sus variantes. Fruto de ese fracaso, podemos comenzar a entender, cómo pasaron de 13 millones de votos en 2019 a 8 millones en 2021 y menos de 7 millones en las PASO de 2023. La recuperación a 9.800.000 en la primera vuelta y los 11.500.000 en el balotaje no anula la cantidad de votos perdidos. Eso explica también la irrupción de Milei en la situación política. El argumento de la “democracia está en peligro”, buscando cosechar algunos votos más, pretendía pasar por alto toda esta experiencia, aceptando mansamente a lo más rechazado, manobra en la que la práctica totalidad de las organizaciones (incluso de los que se reclaman del trotskismo) cayeron.

Con estos antecedentes llega el peronismo como oposición al gobierno de Milei. La historia no puede más que reflejarse, reproduciendo todas las viejas características en la actualidad. La extrema agudización de la situación política expone una enorme orfandad política del peronismo, con falta de referentes que puedan colocarse a la cabeza del descontento creciente de las masas. No es menor que Alberto Fernández, jefe del Partido Justicialista, haya huido a España ni bien entregado el mando presidencial, sin que se sepa qué habría de hacer con la presidencia de un partido acéfalo.

Sergio Massa, el supuesto baluarte en la lucha contra la amenaza de Milei, renunció a su “cargo” el mismo día de caer derrotado en el balotaje. Su reaparición en la víspera del paro general del 24 de enero fue justamente en sentido contrario a la lucha contra el Gobierno. Apareció luego de dos meses de hibernación para buscar contener el paro, llamando a la calma. No muy diferente fue el llamado de Grabois a darle “100 días” a este Gobierno ni bien asumido. Su idea de convertirse en “veedores” de las movilizacio-

nes quedó rápidamente destruida por la movilización popular que se hizo lugar. Su tan difundida idea inicial lo hubiese dejado al margen de las marchas del 20 y 27 de diciembre, del 24 de enero, del 8 de marzo y del 24 de marzo. Los dos candidatos de Unión x la Patria son una flagrante muestra de la capitulación del nacionalismo burgués.

Y otro tanto le cabe a Cristina Kirchner quien estuvo a contramano de la tendencia general de la época en cada una de sus apariciones. Retrata, así, su rol de contención social. Primeramente, con su documento aparecido en febrero que llama a enfrentar los rasgos de dictadura civil con “la construcción de un sistema de acuerdo parlamentario”. Y en un discurso a fines de abril buscando encauzar el creciente malestar y las luchas en curso hacia “la hora de reflexión y de análisis”. Su reaparición para demonizar a los docentes achacándoles la crisis educativa; su reclamo a una actualización laboral (eufemismo para hablar de reforma laboral regresiva); o su señalamiento a los derechos laborales como “privilegios” la coloca en las antípodas del lugar de referencia que sus seguidores quieren verla jugar. Es incluso una señal de agotamiento político y abandono de las banderas históricas del nacionalismo burgués.

Así, la idea rectora del peronismo es evitar una nueva crisis en las instituciones de la burguesía, buscando mantener la calma, el orden y que el ajuste se sienta fuertemente para volver a ser gobierno en 2027. Es una reedición, aunque con escasas posibilidades de materializarse, de su “hay 2019” bajo el macrismo. La diferencia radica en la dimensión de la crisis actual y la dinámica de los acontecimientos.

Es importante procesar este balance puesto que el peronismo puede servir como eventual recambio ante el total descrédito de La Libertad Avanza en su conjunto. Los capitalistas, aunque a regañadientes, precisan tener a mano su histórico salvoconducto, cuestión de la que son hartamente conscientes sus principales figuras. No puede perderse de vista que luego de un fracaso gigantesco de su gobierno, éste logró, así y todo, millones de votos y conservar entre las masas las expectativas para un eventual recambio.

Presenciamos al mismo tiempo, la crisis terminal del centrismo. Las elecciones balotaje de noviembre de 2023 han ofrecido un espectáculo trascendental para la vida de estas organizaciones. Si

bien con sus diferencias, lo que primó fue el apoyo a la candidatura de Massa, es decir le han echado la última palada de tierra a lo que quedaba de independencia política frente a las variantes patronales. A esto vino a sumársele el temor a realizar una campaña electoral con esta posición, una cuestión casi sin precedentes en estas organizaciones cansadas de señalar aparentes “abstencionismos” ajenos. En el balotaje, aun con el apoyo (en ocasiones velado) al massismo, el rasgo fundamental fue el temor a exponer sus ideas, lo que es una ignominia para todo aquel que se autoproclame marxista.

De esta forma pretendían estar enfrentando la amenaza del fascismo de Milei, demostrando su incompreensión no solo sobre cómo intervenir revolucionariamente en las elecciones, sino cómo caracterizar correctamente la situación política. Sus antecedentes continentales, apoyando cada una de las experiencias nacionalistas burguesas en América Latina, nos permitió pronosticar con quirúrgica precisión, cuál sería la política levantada en este 2023. Aunque también dejaron expuestas las enormes contradicciones de su actividad política. El FIT-U, y con ello el resto de los revisionistas en el trotskismo, han concluido en su bancarrota política definitiva, sin ninguna posibilidad de retorno.

El Frente de Izquierda y los Trabajadores fue creado en 2011 como una herramienta electoral que buscaba superar el piso proscriptivo para presentarse en los sufragios generales. Los partidos integrantes de ese frente poseían en aquel momento ya una amplia tradición en intervención electoral, lo que sumado al oportunismo que primó en la conformación de dicho frente, dejó en evidencia tempranamente las características que irían a desenvolverse más tarde. No irían a convertirse en un canal de expresión para los oprimidos, ni una experiencia cualitativamente superior en el acervo militante del país, sino todo lo contrario, su contenido de clase perjudicaría enormemente la tarea de educación política de las masas. El Frente, desde su mismo nacimiento, nació atado de pies y manos, mostrando que potenciaría los rasgos democratizantes de estos partidos y no a la inversa.

Ese pronóstico solitario del Partido Obrero Revolucionario chocó en sus orígenes contra las expectativas que logró despertar en un sector no menor del activismo y del resto de las organizaciones

de izquierda, que aun sin poder ingresar en su seno (por disputas de aparato), veían al recientemente conformado FIT, como un canal progresivo para los trabajadores. Las consecuencias posteriores saltaron claramente a la vista para todos, con el agravante que muchos de los balances actuales de distintas organizaciones que fueron procesando la experiencia democratizante del FIT, tardaron largos años en aparecer, colaborando con el oscurecimiento de la cuestión. Incluso las conclusiones alcanzadas siguen siendo erradas por la incomprensión general del papel y las tareas del Partido Revolucionario.

Los diputados en el Congreso Nacional, en las legislaturas provinciales o municipales, incluso las voluminosas votaciones alcanzadas en Salta en 2013 o Jujuy recientemente, mostraron una labor parlamentaria socialdemócrata. Los legisladores centristas -lejos de las lecciones de los revolucionarios en los parlamentos- muestran un grado tal de adaptación que su intervención tiene como finalidad mostrar o realizar una “labor positiva” en esos terrenos. Así actúan como uno de los garantes fundamentales de las ilusiones democráticas, alimentándolas con su actividad cotidiana. No se trata de la presentación de un proyecto más o uno menos, de una votación positiva, ni de una consigna en la campaña electoral, eso puede reflejar circunstancialmente el problema. De lo que se trata es que, al renunciar al marxismo, al método materialista dialéctico, al abandonar la estrategia de la revolución y la dictadura del proletariado, no tienen cómo intervenir en el terreno electoral más que con una política centrista.

Las consecuencias de este derrotero de casi 15 años de conformación del FIT han modificado sustancialmente al conjunto de los partidos centristas. Hemos asistido a un retroceso fenomenal en la politización de sus militantes y dirigentes; hemos visto la renuncia indeclinable al concepto de Partido marxista; presenciamos la paulatina desaparición de sus periódicos, el abandono a los clásicos del marxismo; el desbarranque en sus posiciones políticas. La izquierda centrista está desorientada totalmente ante el escenario actual y así lo reflejan también sus organizaciones sindicales.

Pero esto no significa de ningún modo que estos partidos vayan a desaparecer del escenario político. Sucede que la crisis actual y el auge de la lucha de clases puede expresarse contradictoriamente en

un aumento de sus votaciones, en un aumento del número de parlamentarios, hasta en lograr mayorías en algunas legislaturas. Pero, como ya ha pasado, esto no representará un avance político sino un retroceso. No podemos descartar algunas de estas eventualidades, pero lo que interesa particularmente es mostrar su contenido y sus perspectivas generales al conjunto de las masas y no sentenciar su desaparición o superación política. Eso dependerá al mismo tiempo del potenciamiento del propio Partido Obrero Revolucionario.

No obstante lo hasta aquí expuesto, el fenómeno más importante de la situación política tiene que ver con la respuesta popular inmediata a la política del gobierno. Los más diversos analistas políticos y, con ellos el peronismo y un grupo no menor de las organizaciones de izquierda, pretendieron ver en los más de 14 millones de votos un fenómeno de derechización de las masas, que no se comprobó ni cercanamente. La escasísima convocatoria durante la asunción de Milei, que aguardaban infructuosamente decenas de miles de personas con una plaza desbordada, no se cumplió y comenzó a esclarecerse el panorama.

Parte de este fenómeno se explica a partir del 20 de diciembre de 2023 con la movilización en el aniversario a las jornadas del 2001 y sus 39 víctimas fatales a manos del aparato represivo del Estado. Los anuncios de tarifazos y liberalización de precios, realizado por Caputo unos días antes, comenzaban a engendrar un genuino descontento a los pocos días de asumido el nuevo gobierno. La flamante Ministra de Seguridad, la tristemente conocida Patricia Bullrich, jugó todas sus cartas a dar un mensaje político categórico: bajo su gestión ya no serían posibles las movilizaciones, el corte de calle y los piquetes en general. Los días previos fueron de una exhaustiva campaña mediática por demonizar a los convocantes y amedrentar a los posibles asistentes. Se abrieron líneas telefónicas para hacer denuncias, se amenazó con cobrar los costos de los operativos a los organizadores, se conminó a levantar la movilización bajo pena de cárcel o quitar los planes sociales que cobran y hasta se llegó a sostener públicamente “cárcel o bala” a los principales referentes, por parte del oficialista José Luis Espert.

La jornada fue un éxito rotundo para las masas. El impresionante operativo policial desde los principales accesos a la Capital Federal y en las estaciones terminales de los trenes y subtes, no lograron

detener las columnas que comenzaron a poblar la Plaza de Mayo, pasando por encima el Protocolo AntiPiquetes. No importa que haya sido una movilización de apenas una decena de miles de personas, sino por representar un punto fundamental para comprender el devenir de los acontecimientos posteriores. Se puede decir que la situación de las masas tuvo un punto de inflexión a partir de allí y este mérito les corresponde indudablemente a los organizadores (los movimientos de desocupados, la izquierda centrista y todos los que adherimos como convocantes) y no puede ser soslayado.

Se puede decir que buena parte de la población, a pesar de no intervenir activamente, siguió con atención los acontecimientos del 20 de diciembre de 2023. El fracaso por parte del gobierno para detener la movilización determinó que ese mismo día se produjeran miles de cortes en las principales calles y ciudades del país entero. El repudio a las primeras medidas de gobierno terminó expresándose en asambleas barriales autoconvocadas, cacerolazos y hasta en una masiva movilización espontánea al Congreso. Las masas vieron que la alharaca fascizante de Bullrich podía ser pasada por arriba, que el repudio podía comenzar a mostrarse ya mismo enfrentando las políticas del gobierno, independientemente del reciente resultado electoral, del que ni un mes había pasado. La lección fundamental del 20 de diciembre fue que había que regresar a las calles y es por eso que constituye un cambio sustancial en la situación de las masas.

A partir de allí se replicaron por numerosos sectores una enorme cantidad de luchas. El mismo 27 de diciembre la CGT convocó una enorme movilización a Tribunales y a los pocos días anunció su primer paro general el 24 de enero. Ese primer paro general fue convocada con movilización, algo inusual en las últimas décadas de la central. Sindicatos históricos de la clase obrera empezaron a entroncar en la misma tendencia general: Ferroviarios, UTA, Camioneros, Aeronáuticos, Portuarios (SOMU), UOM, entre muchos otros, mostraron asambleas en sus lugares de trabajo, algo inédito en las últimas décadas. Los desocupados, docentes, trabajadores de universidades, y otros sectores estatales también se fueron incorporando con sus propias demandas.

La CGT estableció un plan de lucha en los hechos. La convocatoria a la marcha del 8 de marzo por el día internacional de la

mujer trabajadora; al 24 de marzo en aniversario del golpe de 1976; la adhesión como convocante a la marcha universitaria del 23 de abril, no tienen precedentes en la historia. Incluso hay que retrotraerse varias décadas para encontrar una convocatoria por parte de la principal central sindical del país a movilizarse un primero de mayo y su llamado a un segundo paro el 9 de mayo, como otro elemento saliente del contexto actual.

De ninguna manera se trata de un cambio sustancial de la burocracia sindical que dirige esos sindicatos y las centrales sindicales. La característica de este momento es que la burocracia está incapacitada para contrarrestar la tendencia general, para desmovilizar a las masas y pretende no verse superada y desplazada por la movilización instintiva. Innegablemente la burocracia se vio obligada a radicalizarse más de lo que esperábamos en diciembre. Intenta, aunque con poco éxito, restringir las movilizaciones al sector de los delegados o a los más afines, sin embargo, movilizaciones como las del primero de mayo han evidenciado una participación masiva de las bases en gremios que históricamente han evitado tal posibilidad.

Las burocracias pretenden hacerse cargo de la orfandad política de las masas en sus históricas referencias partidistas y en cierta forma, logró canalizar el proceso de organización barrial que comenzaba a gestarse a fines de diciembre y enero. Es preciso también tener claro que no es la cantidad de luchas o la disposición a las mismas, las que determinan el carácter de una dirección, sino el programa político que levanta, la estrategia con la que interviene. Para retratar esto tomamos el ejemplo de Saúl Ubaldini, ex secretario general de la CGT, quien le realizó 13 paros generales a Alfonsín y eso no lo desligaba de su carácter de burócrata sindical.

La burocracia tiene sus propios intereses rectores. Está vivamente interesada en no ver sus privilegios cercenados, como las cajas de las obras sociales y el aporte solidario a los gremios. No puede pasarse por alto que gremios muy mayoritarios fueron aceptando algunos puntos importantes de la Reforma Laboral en curso, como el cambio en las indemnizaciones y la imposibilidad de paros o bloqueos a las fábricas. Otros han intentado permanecer al margen de la respuesta frente al conjunto de medidas que ha venido tomando el gobierno, buscando así tender puentes de gobernabilidad.

La burocracia debe encarnar y hasta defender, aunque deformadamente, los intereses de las bases de sus propios gremios. No puede, y menos en el contexto actual, darle la espalda a las exigencias y malestar del conjunto de los trabajadores. La posibilidad de romper esa ligazón con sus bases equivaldría a renunciar a contar con capacidad de movilización que es, en los hechos, el elemento que obliga al gobierno a tener que convocarlos a las negociaciones y mesas de diálogo. Si la burguesía advirtiese que esa burocracia ya no posee el poder de fuego ni la capacidad de movilizar a sus bases, el gobierno tendría el camino mucho más allanado para avanzar no solo sobre estos mismos burócratas, a los que asimila al concepto de “casta”. Peor aún, tendría las más amplias libertades para avanzar sobre los sindicatos, sobre los convenios y sobre las condiciones generales de los trabajadores, ante la indiferencia y falta de respuesta general. Esto no significa defender a la burocracia sindical sino ser conscientes que la tarea de barrerlas le corresponde única y exclusivamente a la organización independiente de las bases y no al gobierno de turno o a la justicia burguesa. Pegarse a las tentativas del Estado burgués para sacarse de encima un lastre burocrático representaría un fuerte retroceso y una completa traición.

No puede perderse de vista las particularidades de la burocracia sindical en Argentina -sin paralelo en otras latitudes- que podemos resumir brevemente en tres aspectos: 1) la burocracia es tal por ser correa de transmisión de los intereses de la burguesía hacia el interior de los sindicatos, fluctúa entre la presión de las bases y las necesidades de las patronales. Esta característica es inmanente y general a todas las burocracias; 2) las obras sociales han funcionado como la moneda de cambio al disciplinamiento, dándole la posibilidad de manejo de cajas gigantescas; 3) han sido cómplices y en algunos casos artífices fundamentales del proceso de tercerización en muchos de sus sindicatos, organizando y ejerciendo la propiedad de las propias tercerizadas. Justamente son estos dos últimos aspectos los distintivos de la burocracia sindical en la Argentina. Los sindicatos se encuentran incomparablemente burocratizados y el poder que ha tejido la burocracia es gigantesco, modificando a discreción los estatutos internos, haciendo prácticamente imposible la presentación de listas o delegados opositores. Las direcciones actuales son un bloqueo monumental al proceso de politización

de los trabajadores.

Una parte de la burocracia actual fue parte de la represión o liquidación de la vanguardia obrera en los setenta. También fue y sigue siendo responsable de un trabajo sucio en las empresas, peor de lo que realizan las propias patronales: marcando a los opositores, entregando a los activistas, demonizando la actividad política. Es un trabajo consciente contra la independencia política del proletariado.

Pero al mismo tiempo, es fundamental no sacar el ojo de las propias bases de los sindicatos y auscultar cada cambio de actitud allí. A pesar de la incipiente y creciente movilización, y el malestar general evidente, no es posible superar de un día para el otro las décadas enteras de desmovilización a la que fueron sometidos, acatando las quitas de derechos o las tercerizaciones directas. No es posible vencer años de quietismo ante reformas laborales encubiertas o modificaciones de los convenios colectivos. Más aún, las bases se han desencantado del propio sindicato, desafiándose o desinteresándose por su recuperación. Han visto a la propia burocracia combatiendo las muestras embrionarias de organización.

Sería ingenuo pensar que décadas enteras sin asambleas, sin elección real de delegados, sin comisiones internas combativas, sin discusión política, pueden ser revertidos en un abrir y cerrar de ojos. Tenemos, por ejemplo, un trágico botón de muestra reciente en el que los trabajadores fueron arrastrados a enfrentar una situación de crisis como la pandemia con la política burguesa de aislamiento social, con la consigna de “quédate en casa”, buscando hacer prevalecer los intereses corporativos a los del conjunto de los oprimidos. Con estos elementos en la cabeza, concluimos que el peligro no radica solamente en no responder al ataque, sino también precipitar las luchas o una respuesta concreta, sin el indispensable trabajo de educación previo en las bases de los sindicatos. Se debe levantar la guardia contra el quietismo, pero también contra el aventurerismo, que posa de muy revolucionario, pero revela una desesperación pequeño-burguesa por logros tangibles, amenazando con barrer todo avance organizativo.

Así, el movimiento obrero, con escasas excepciones, fue prácticamente desarmado de sus tradiciones históricas, de sus métodos de lucha, y solo a través de un paciente y abnegado proceso puede

recuperarse, lo que implica conquistar los sindicatos a la política revolucionaria y no la mera expulsión de las direcciones traidoras. La conciencia es un elemento muy dinámico, pero no alcanza con el mero movimientismo, sino que precisa la claridad de intervención del partido revolucionario.

La intervención en los propios sindicatos, en actividades convocadas por sus circunstanciales direcciones, no son un mecanismo de sometimiento ni disciplinamiento a la propia burocracia, sino la única forma posible de esclarecer al conjunto del movimiento obrero su carácter de clase, su programa anti-obrero. La burocracia es innegablemente la dirección de los sindicatos, pero eso no nos coloca en el mismo terreno, porque no nos subordinamos a su programa, no nos sometemos a la tutela burguesa y alertamos contra los acuerdos con los partidos patronales, especialmente el PJ.

Solo si logramos que las bases asimilen su propia experiencia, siendo capaces de procesar las posiciones políticas antagónicas entre los revolucionarios y sus direcciones capituladoras, podremos luchar por la conquista política de los sindicatos. Y eso precisa justamente la intervención unitaria en esas luchas convocadas por las propias centrales, buscando que las masas puedan asimilar estas lecciones. Es allí donde muestra toda su validez y se sintetiza la táctica del frente único antiimperialista, única capaz de disputar la dirección a la burocracia repodrida.

Por su carácter sabemos que la burocracia no solo va a claudicar, sino que ya se encuentra traicionando al movimiento obrero. Convalidan los despidos que comienzan a producirse, han acompañado la enorme pérdida de poder adquisitivo salarial (aceptando un Salario Mínimo Vital y Móvil de los más bajos de la historia), aceptan discutir una reforma laboral claramente regresiva, entre muchas otras. La burocracia se arrodilla a cada paso ante el tutelaje burgués.

Esto no nos exige a los revolucionarios de comprender la nueva etapa que se abrió ante nuestros ojos, este pequeño intersticio que debemos aprovechar. Es fundamental tejer todos los lazos de lucha unitaria, de solidaridad, mostrándonos en los lugares de trabajo como los únicos consecuentes en la lucha por nuestros derechos y conquistas amenazadas. La etapa que se abrió a partir de diciembre está otorgando, aunque muy atomizadamente, esas posibilidades

concretas de intervención, con la burocracia abriéndose más al descontento de las bases. Esa rendija para intervenir no existía en la etapa precedente o si existía era excepcional. A pesar de encontrarse en un impasse actualmente, el fenómeno fue prácticamente generalizado durante los primeros 6 meses de gobierno, incluso en gremios altamente burocratizados como la UOM, UPCN, Transportes.

Sería un profundo error político dejar a su suerte a las bases atrásadas de los distintos lugares de trabajo, confiando en la utopía reaccionaria de que son capaces de sacar las conclusiones políticas por sus propios medios. Como también sería un error aislarnos del resto de los trabajadores de base por no levantar una política revolucionaria. Esta idea que subyace en un conjunto de organizaciones puede ser pagada a un costo político muy alto. La tragedia del momento actual sería no utilizar estas posibilidades de la etapa y hacer de cuenta que las consignas de ayer son válidas indistintamente. El Partido Revolucionario debe saber adaptar su táctica consciente de los cambios que se dan.

Por otro lado, no podemos perder de vista el papel que comenzaron a jugar los organismos de coordinación en esos días de diciembre y los meses siguientes. Los cacerolazos espontáneos, las asambleas barriales cortando las principales intersecciones de las ciudades más importantes del país, retomaron una experiencia fenomenal, anudando rápidamente los lazos que parecían rotos desde las jornadas del 2001 2002 en el país. Fueron ganando en masividad y tuvieron una importante participación en las primeras semanas de protestas, alcanzando una formidable notoriedad con las jornadas de vigilia en el Congreso Nacional frente al tratamiento de la Ley Ómnibus en febrero, siendo objeto de una feroz represión y una inmediata solidaridad hasta de las centrales sindicales.

La experiencia de estos organismos hace más de 20 años termina por reflejarse de forma rudimentario en la situación actual y actualiza la necesidad de extraer las lecciones fundamentales. Estos espacios fueron vilmente aparateados por el centrismo, generando que se disuelvan, que naufraguen en discusiones estériles, que se transformen en espacios anquilosados, de rencillas personales y terreno de disputa de intereses mezquinos. Pero fundamentalmente orientados por una estrategia democratizante: Asamblea Constitu-

yente. No podemos achacarle todas las responsabilidades a la izquierda centrista sobre la disolución o empantanamiento de estos espacios, pero no puede perderse de vista el trágico papel que le tocó jugar en un momento excepcional.

Otro tanto le cabe a los encuentros de trabajadores, independientemente del nombre que adopten. Los últimos años del kirchnerismo previo a 2015 habían visto pasar distintos Encuentros Sindicales o Plenarios de Trabajadores, incluso se ha llegado a convocar un “Congreso del Movimiento Obrero y la Izquierda”, pomposo nombre que buscaba ocultar un simple acto electoral para proclamar la candidatura de Altamira en las elecciones de 2015. La tentativa más notable se dio durante los primeros meses del macrismo en el que se proponía nuclear al conjunto de los trabajadores alrededor de los sectores que habían protagonizado las principales luchas del último período: fue el frustrado encuentro de Racing de marzo de 2016, objetivamente boicoteado por el centrismo democratizante en la disputa por la conformación de la mesa organizadora. Se habla de una diferencia superadora porque las dos referencias resultaban ser Aceiteros y la Línea 60, de fuerte composición peronista, que contrastaba con las experiencias previas (y las posteriores) de encuentros preponderantemente de activistas de izquierda. El fracaso suscitado en su convocatoria por las disputas de aparato y las mezquindades de la izquierda fue un duro revés para enfrentar al macrismo.

Si bien, como se dijo, parecen haber perdido fuerza en relación con las movilizaciones más generales de la CGT, algunas de las asambleas barriales o encuentros de trabajadores, pueden recobrar un papel preponderante. En el momento actual no puede descartarse que vuelvan a aparecer como canal de expresión ante la parálisis de otros organismos. Sin embargo, no debe perderse de vista que al estar presente en la situación política las centrales sindicales, se plantea el problema de una forma diferente. Los revolucionarios no somos fetichistas de las herramientas que van creando o utilizando las masas, sino que vamos ajustando nuestra caracterización a medida que se desenvuelve la situación.

Los posibles encuentros o coordinadoras deben rechazar el carácter aislacionista o divisionista respecto a las grandes luchas en curso. Esto significa su lucha por darle otra orientación, también bajo

la táctica del FUA, a mejor organizar cada una de las instancias de lucha, tomándolas en nuestras manos, discutiendo cuál es la mejor forma de incorporar a las fábricas más atrasadas o los sectores más despolitizados a una lucha general. Sería un formidable paso hacia adelante que las multisectoriales, encuentros, plenarios y asambleas, tomen esas tareas en sus manos. Se convertirían en un obstáculo si, por otro lado, solo buscan la conformación de columnas independientes o sindicatos paralelos, o alguna de esas variantes. El Partido debe seguir con atención todos los pasos en uno u otro sentido para valorar la pertinencia de intervenir allí.

Nuestros materiales colocaron la discusión en sus justos términos, lo que se traduce en las distintas perspectivas que estos espacios representan: 1) Frente Popular: encarrilar institucionalmente todo el descontento y someterse a la tutela burguesa, acallando todo tipo de críticas; 2) Frente Único Revolucionario: hacer de cuenta que el nacionalismo burgués no existe o no tiene derecho a participar, llevando a una pureza y ultraizquierdismo inconducente que termina transformándose en su contrario; 3) Frente Único Antiimperialista: como se desarrolló más arriba es la táctica que los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista destaca para disputar la dirección de las masas en las semicolonias. Las dos primeras variantes son de contenido oportunista y, por esto mismo, desembocan por igual en futuros frentes populares. Lo central de la tercera táctica es batallar con la estrategia revolucionaria y dando las más amplias posibilidades al debate de ideas en los lugares de intervención. El grado incomparable de vasallaje al imperialismo por parte de este gobierno, realza la importancia de comprender el papel central de la lucha antiimperialista en los países oprimidos, que es una lucha por el poder.

Finalmente, no quedan dudas que las posibilidades de conflictos son variadísimas por el carácter generalizado del ataque a las condiciones de vida de las masas. Así el gobierno ha logrado, involuntariamente o no, hacer confluir los más diversos sectores. El ataque al movimiento obrero se ha venido dando fundamentalmente en la negativa de homologación de paritarias en gremios importantes. Se suma a lo anterior la lucha en muchos gremios contra la reimplimentación del impuesto a las ganancias. Comienza a verse, también, cómo afecta la caída del consumo a los sectores productivos

de la industria. La UOM, por caso, empezó a alertar despidos y suspensiones desde el inicio del 2024, lo que se replicará y profundizará con el correr de los meses.

El movimiento de desocupados aun no logra ser totalmente quebrado a pesar de los serios intentos que se arrastran desde los últimos años del gobierno de Alberto Fernández – Cristina Kirchner. El trabajo previo realizado por los ministros de Desarrollo Social del gobierno anterior como Daniel Arroyo, Juan Zabaleta y Victoria Tolosa Paz, ha dado gigantescos frutos para la política actual de Milei. La demonización de las organizaciones con la persecución de sus referentes, pasando por las múltiples auditorías y las siempre incumplidas promesas de convertir en trabajo formal, son el terreno desde donde se asienta el ataque de Sandra Pettovello (Ministra de Capital Humano). Así la entrega cada día más retaceada, cuando no la completa suspensión, de alimentos a los comedores populares, la limitación a los programas de las cooperativas y la enorme pérdida del poder adquisitivo con los ya marginales planes trabajar (y otros), colocan al movimiento de desocupados en el centro del ataque.

También los sectores pertenecientes a la pequeña burguesía han sufrido un brutal ajuste y empeoramiento de las condiciones de trabajo y vida. El grueso de los empleados públicos, los docentes, el personal de salud, el arte y la cultura, han visto enormemente recortados sus ingresos. Los estudiantes universitarios, y con ellos indefectiblemente los otros estamentos (terciarios, secundarios, primarios), también son parte de los objetivos más generales de la política de la burguesía, de recorte de los presupuestos en busca de bajar el tan mentado “déficit fiscal”.

Es posible también que, todos estos sectores por igual, confluyan en el descontento por los tarifazos en los servicios que ya se aplicaron y los que vendrán por aplicarse. Las exorbitantes sumas que comienzan a pagarse en los hogares y en las PyMES también son potenciales focos de conflicto permanente. No puede descartarse que las asambleas barriales se coloquen a la cabeza de estos reclamos, al expresar un fenómeno más barrial. El propio devenir de la situación va engendrando a su paso distintos elementos que pueden representar posibles quiebres más agudos en la situación.

Las primeras tentativas más generales, y sus circunstanciales fra-

casos en el tratamiento del DNU y la Ley Ómnibus, enseñan que el ataque de la burguesía no se agota ante posibles derrotas o retrocesos de la política de gobierno. Es preciso tener claridad que la etapa actual conduce a un largo período de luchas. No se trata de derrotar a Milei, sino al programa más general de la burguesía, con lo cual plantea la cuestión desde un punto de vista menos nebuloso.

Los períodos de crisis dejan en pie solo dos programas en el terreno, barriendo con todas las formas intermedias que podían tener una existencia larvaria en la etapa previa. Es más evidente que nunca que solo el programa de la clase obrera es capaz no solo de frenar el ataque, sino invertir el curso general de los acontecimientos. Por caso no es solo la lucha trascendental por la recomposición del poder adquisitivo o evitar los despidos... la situación actual plantea forzosamente la estructuración y organización alrededor de un programa antagónico al de la burguesía, que es el programa histórico del proletariado.

La orfandad política de las masas y el evidente fracaso de las distintas variantes ya sean oficialistas u opositoras potencia la tendencia a la crisis. Unos y otros llevan a mayor ruina y precariedad, en diferentes ritmos. Las promesas realizadas en períodos electorales concluyen en una realidad que nos devuelve cada día más pobres, más endeudados, más desocupados y mayor barbarie social. La crisis general de la burguesía puede concretizarse en una crisis de gobernabilidad. Esa posibilidad, hoy aún lejana, germina en un terreno tremendamente convulsivo.

De allí que la superación de la tutela burguesa se vuelva una cuestión central, lo que significa independizarse políticamente, construir la herramienta para materializar ese programa. Esto se traduce en resolver la crisis histórica de la humanidad que es la crisis de dirección, es decir la construcción del partido revolucionario y su fortalecimiento para lograr intervenir en el curso de los acontecimientos.

Como ha quedado claramente expresado presenciamos una crisis general en el país lo que modifica aceleradamente la situación política. Esta etapa se caracteriza por bruscos virajes en cortos períodos de tiempo que hacen necesaria la más profunda comprensión de los fenómenos generales y la máxima flexibilidad táctica para adaptar la organización a cada nueva etapa. Lo que hoy puede ser correcto,

puede no serlo mañana. No atender debidamente cada oscilación puede dejar a todo un conjunto de organizaciones a contramano de las tendencias instintivas a la lucha contra la política del gobierno, como ya estamos viendo. La situación política cambiante configura un escenario en el que la posibilidad de bruscos virajes en la conciencia de los explotados también puedan darse.

Estas cuestiones son fundamentales para que el partido revolucionario logre explicar pacientemente que no queremos reemplazar a Milei o a La Libertad Avanza por otra variante que se sostenga en los mismos principios, de respeto irrestricto de la gran propiedad privada burguesa, del capital concentrado y monopólico, del pago de la deuda externa. Tampoco seremos tributarios de una política frentepopulista, de conciliación de clase, aunque busque camuflarse con fraseología marxista y concluya postrado a salidas institucionales o constitucionalistas. Ambas son vías muertas que preparan grandes frustraciones.

Solo el Partido Obrero Revolucionario es capaz de politizar hacia esta estrategia, siendo la expresión consciente de las tendencias inconscientes de las masas. Esto implica elevar la conciencia de los explotados y oprimidos, exponiendo que el problema se reduce, en última instancia, a ver cómo hacemos para que, por primera vez en la historia de nuestro país, la clase obrera tome el poder acaudillando al conjunto de los oprimidos, organizando la revolución social capaz de barrer con toda la inmundicia del poder burgués. Cómo terminamos verdaderamente con el Estado burgués y ponemos en pie nuestro propio Estado Obrero. La dictadura del proletariado como criatura de este proceso, siendo la etapa de transición del capitalismo al socialismo, será nuestra gran colaboración a escala internacional para terminar con la explotación del hombre por el hombre, conduciendo a la humanidad hacia la sociedad sin clases, el comunismo. Esa es la única posibilidad de acabar con todas las expresiones de barbarie que el régimen de producción capitalista nos devuelve.

La táctica del frente único antiimperialista

El origen de la táctica del FUA

La táctica del FUA no es un invento nuestro, se encuentra formulada en las Tesis de Oriente del IV Congreso de la III Internacional. Nuestro partido reivindica los primeros 4 Congresos de la Internacional Comunista, que, bajo el liderazgo de Lenin y Trotsky, sintetizaron la experiencia revolucionaria del proletariado. Sus resoluciones lamentablemente son desconocidas por la mayoría de los militantes de izquierda. Son deliberadamente ocultadas por sus direcciones porque allí se encuentran definiciones precisas acerca de la política y el tipo de partido que hay que construir en la etapa imperialista del capitalismo, de ruptura con la política socialdemócrata.

Correspondió a los bolcheviques y a la III Internacional la estructuración de la política mundial del proletariado basada en la distinción de naciones opresoras y naciones oprimidas. Enmarcada en las tesis de la Revolución Permanente sentaron la concepción materialista de que es el mundo entero, la economía mundial, la que está preparada y exige la revolución y dictaduras proletarias, abandonando el viejo esquema de países “maduros y no maduros” para la revolución. Esto significa que en los países atrasados, coloniales y semicoloniales, el proletariado debe tomar en sus manos las tareas democráticas que la burguesía no realizó (fundamentalmente en torno a la cuestión agraria y la soberanía nacional). La existencia de tareas democráticas y el hecho de que el proletariado no constituye en sí la mayoría de la población, obliga a la clase revolucionaria y a su partido a formular en su programa aquellas tareas que la burguesía no pudo ni podrá realizar, como así también la necesidad de contar con una política dirigida a las clases oprimidas *no proletarias* para erigirse en caudillo de la revolución. Por ello se estableció la táctica del FUA para los países atrasados como el equivalente del Frente Único Proletario en los países desarrollados.

Gracias a Guillermo Lora y al Partido Obrero Revolucionario de Bolivia las formulaciones de los primeros cuatro Congresos de la III

Internacional llegaron a nosotros. Guillermo Lora realizó una autocrítica sobre las Tesis de Pulacayo, señalando por qué fue incorrecta la formulación del Frente Único Proletario:

“Las circunstancias políticas imperantes y caracterizadas por el aislamiento de los mineros, tanto del grueso de la pequeña-burguesía de las ciudades -en aquel momento dentro de las redes de los Comités Tripartitos encargados de llevar a las masas al corral de la oligarquía- como de una parte de la misma clase obrera, que aún no había conseguido pasar por encima de las direcciones estalinistas; determinaron que las Tesis de Pulacayo hablaran de frente único proletario y no de frente antiimperialista, lo que hubiera sido correcto. En la práctica, se selló un pacto político entre la FSTMB, línea del frente sindicalista obrero, y el POR, vanguardia revolucionaria del proletariado. Tal pacto era estrictamente proletario, pero quedó aislado de la mayoría de la nación oprimida. Por ese camino, el movimiento minero no podía convertirse en dirección de las masas, condición para la revolución proletaria. El frente único, de clase, no tenía un futuro político en un país atrasado, en el cual la masa campesina comenzaba a marchar hacia las posiciones del proletariado. La crítica a la táctica del frente único proletario fue hecha oportuna y radicalmente por el POR, que así abrió una perspectiva correcta para la construcción del frente único antiimperialista bajo la dirección política de la clase obrera”.

La aplicación del FUA en Argentina

La táctica del FUA se desprende del programa, de la caracterización del tipo de país, de las tareas objetivas que deben ser resueltas y de las clases sociales existentes. Para transformar la realidad es preciso descubrir de qué modo singular las leyes generales del capitalismo han tomado forma en nuestro país, que tiene mucho en común con el resto de los países del continente, pero también muchas diferencias. No basta con extrapolar consignas mecánicamente, es necesario definir con precisión cuáles son las tareas y cuál es la mecánica de clases.

Nuestro partido caracteriza que la Argentina es un país atrasado y semicolonial. Esto significa, por un lado, que existen tareas democráticas (la necesidad de acabar con la oligarquía terrateniente y la independencia nacional sobre todo), y por el otro, que la clase obrera no constituye la mayoría de la población. A diferencia de otros países atrasados, donde es evidente el peso del campesinado, en nuestro país

tal clase es prácticamente inexistente. En su lugar encontramos un proletariado rural. Pero esto no debe confundirnos, existen importantísimos destacamentos de las “clases medias” o pequeña burguesía urbana, como los estudiantes, docentes, profesionales, comerciantes y empleados que han tenido un rol relevante en la historia de la lucha de clases y por tanto exige que el proletariado, para ponerse a la cabeza de la nación oprimida, debe dirigirse a estas clases con su programa.

Dado el peso que tienen en los países atrasados las clases oprimidas *no proletarias* la III Internacional llegó a la conclusión de que la táctica del Frente Único Obrero no era correcta para estos países y por ello planteó la táctica del FUA. La clase obrera está obligada a defender las tareas y consignas democráticas, tomar en sus manos el programa que la burguesía ha abandonado y enarbolarlo bajo su propia estrategia de poder. Solo por poner un ejemplo tareas como la defensa de la Salud y la Educación, por medio de la política de fin de toda forma privada y el sistema único estatal, no son tareas socialistas, pero en la medida en que su resolución exige acabar con la educación y la salud privada, solo el proletariado puede sostener hasta el final esta perspectiva. El proletariado está obligado a prestar especial atención a la cuestión agraria y a formular la perspectiva de la independencia nacional por medio de la ruptura con el imperialismo, que no es solamente un agente externo, sino que se expresa en las multinacionales que dominan nuestra economía.

Cuando intervenimos en frentes no proletarios, señalamos que la salida pasa por la defensa del programa obrero, de la revolución y dictadura proletarias, es decir, de convertirse en *auxiliares* del proletariado en su lucha por el poder. Combatimos toda ilusión en que sectores de la pequeña burguesía urbana puedan ser los dirigentes de la revolución y de las transformaciones que exige la economía. El poder de la clase obrera se desprende del lugar que ocupa en la producción, es decir, en producir la riqueza colectivamente sin tener ninguna atadura a la propiedad privada.

De esta manera cuando ponemos en pie una agrupación docente o estudiantil bajo el programa de la dictadura del proletariado, estamos siguiendo los lineamientos de la táctica del frente único antiimperialista: la clase obrera se dirige a las otras clases oprimidas para dirigirlas con *su programa*. Ante la posibilidad de conformar frentes unitarios de lucha, defendemos la *preeminencia proletaria*, aunque

este no constituya la mayoría. Así, por ejemplo, fue construida, bajo la política del POR boliviano, su Central Obrera, una central única, forjada al calor de la Revolución del 52' que incluye a todos los sectores oprimidos, como estudiantes y campesinos, pero donde, más allá del peso numérico de cada sector, los obreros tienen mayoría en todos los organismos de dirección.

La gran tarea es la superación de la tutela nacionalista, peronista, del movimiento obrero. La esencia de la política del FUA consiste en reconocer que estamos interviniendo en un país atrasado y sometido al imperialismo y que por lo tanto **existirá el nacionalismo burgués o pequeño burgués**, es decir, la expresión política de la ilusión de que es posible superar el atraso y el sometimiento nacional sin acabar con el capitalismo.

El partido revolucionario tiene la misión de arrancar el control ideológico que el nacionalismo ejerce sobre la clase obrera y demás oprimidos. Esta es la tarea que la izquierda revisionista no puede cumplir. La ausencia de programa, de comprensión de la importancia que revisten las tareas democráticas, de una táctica para enfrentar al nacionalismo, determinaron que a lo largo de nuestra historia hayan quedado del lado de la oligarquía, como con la Unión Democrática, o más recientemente, en el 2008, frente a la 125. Cuando la izquierda revisionista interviene dividiendo las marchas o rechazando a importantes referentes del movimiento obrero por peronistas, no hace más que dejarle el terreno servido al nacionalismo. Este es el sentido de la táctica del Frente Único Revolucionario (de cuño morenista), que propone una unidad de "la izquierda" pero que en los hechos significa *aislarse* de los sectores nacionalistas, y por lo tanto en la situación actual, del grueso de la clase obrera.

¿Frente popular?

La principal "crítica" que se le hace (desde el morenismo) a la táctica del FUA es identificarla con el Frente Popular. La realidad es que es la política de la izquierda revisionista la que conduce al Frente Popular, en la medida en que no está dispuesta a dar la lucha frente a las bases obreras y oprimidas que controla el nacionalismo para disputarle su dirección. La realidad no se amolda a esquemas preestablecidos. En el curso y exacerbación de la lucha de clases van surgiendo formas de frente único o de tipo soviético donde el partido de la clase obre-

ra tiene la obligación de intervenir para colocarlos bajo la estrategia proletaria. No intervenir en ellos “porque están los nacionalistas” es renunciar a la lucha por la revolución. Hoy está muy claro que todas las variantes de la izquierda revisionista que han criticado la táctica del FUA son los que en los hechos han llamado a votar por variantes patronales como Evo Morales, Massa, el Frente Popular en Francia, y un sin número de etcéteras, o apoyan abiertamente al imperialismo como en el caso de Ucrania o de Venezuela.

La clase obrera necesita romper con el nacionalismo para dirigir la revolución

Somos un partido del proletariado, porque entendemos que es la clase portadora de una nueva sociedad, que en sus manos está el poder para terminar con la opresión imperialista sobre el país y para desarrollar una sociedad sin clases. Intervenimos en el seno de otras clases oprimidas, como los docentes, porque la clase obrera necesita dirigir a todas las clases oprimidas para hacer la revolución.

El problema de la táctica del frente único antiimperialista se pone de manifiesto y adquiere toda su relevancia en la situación política actual, donde se enfrenta a la política de frente popular del nacionalismo burgués (que buscará subordinar las luchas de los oprimidos a la disputa electoral por un gobierno burgués) y a la política del frente revolucionario o de luchadores (que divide a la clase buscando una estúpida diferenciación que también puedan usar en términos electorales).

El POR no vacila: se moviliza y golpea junto a la clase, sin importar que sus direcciones sean peronistas o hayan votado a Milei. Lo hace propagandizando su programa revolucionario, buscando que se independice como clase y enarbole su propia perspectiva histórica.